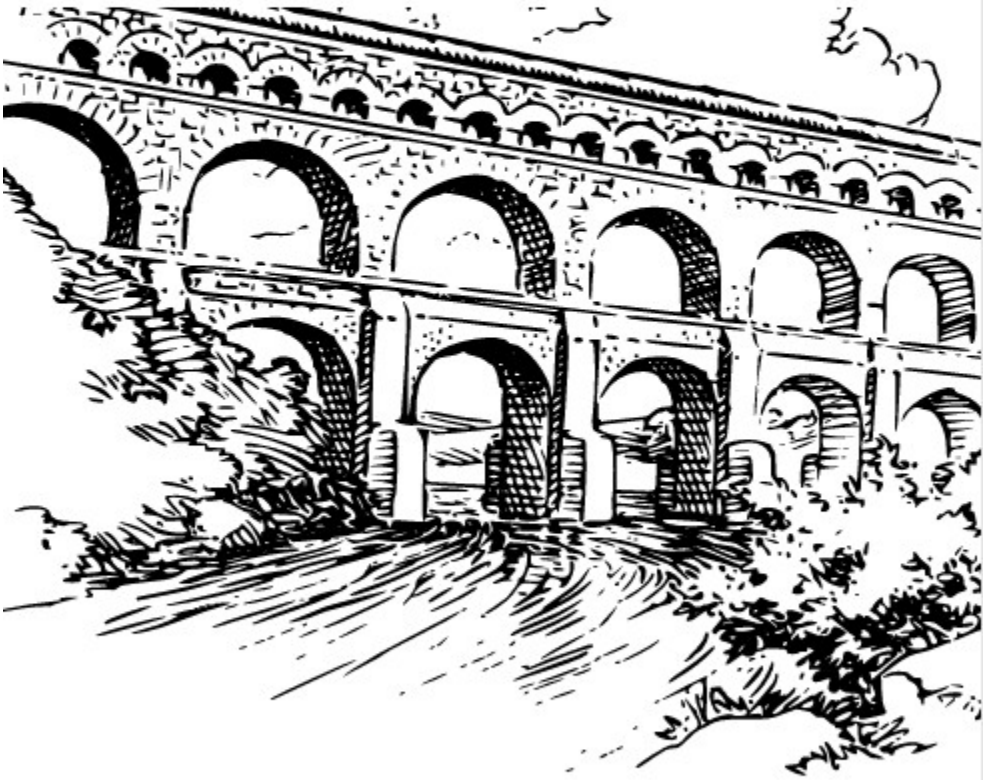
PUENTE LARGO

Antonio Sanclemente García

Emprende una travesía de crecimiento personal y creación de valor



Este material es para uso de lectura únicamente

PUENTE LARGO

Antonio Sanclemente García

Entre el sueño que una persona tiene y la vida que desea construir existe una travesía. Durante esa travesía, la persona necesita crecer, cambiar su manera de pensar, construir hábitos, fortalecer su carácter, aprender a crear valor y, finalmente, utilizar lo que ha construido para beneficiar a otros. Ese es Puente Largo.

«El destino puede mostrarte una dirección, pero tus decisiones determinan si decides comenzar a cruzar el puente»

Contenido

1. Introducción
2. Presentación
3. Capítulo 1- El Sueño
4. Capítulo 2- Preparación para atravesar el puente
5. Capítulo 3- Mentalidad ganadora
6. Capítulo 4- Hábitos
7. Capítulo 5- Carácter
8. Capítulo 6- Plan de acción
9. Capítulo 7- Evaluación de una idea de negocio
10. Capítulo 8- Al otro lado del puente
11. Capítulo 9- Efectos de tu sueño en otras personas
12. Capítulo 10- Mapa del Puente Largo
13. Apéndice uno- Guía para el crecimiento personal
14. Apéndice dos- Preguntas para tu travesía
15. Referencias
16. Acerca del autor

PUENTE LARGO

Introducción

Esta historia se inspira en una propuesta de vida fundamentada en la convicción de que todo ser humano posee la capacidad de crecer, crear y contribuir a la sociedad.

Es una manera de vivir que valora el autoconocimiento, el aprendizaje continuo y la disciplina diaria, porque reconoce que nuestras decisiones y acciones influyen directamente en los resultados que obtenemos.

En lugar de dejarnos conducir por el temor, las excusas o las limitaciones, esta forma de vida nos invita a enfocarnos en las posibilidades. Nos anima a desarrollar nuestras fortalezas, potenciar nuestros talentos y dar forma a una vida coherente con nuestro propósito.

Como afirmó Jim Rohn: “Puedes tener más de lo que tienes porque puedes llegar a ser más de lo que eres”.

La responsabilidad que estés dispuesto a asumir por tu crecimiento personal marcará la diferencia entre el lugar donde te encuentras hoy y el lugar al que deseas llegar mañana.

Puente Largo representa la distancia entre la persona que eres hoy y aquella en la que aspiras a convertirte.

Esta es la historia de Ramiro Fuentes, un hombre que decidió convertirse en el protagonista de su propia vida. Cuando enfrentó un momento de quiebre en su trayectoria, aceptó el desafío de cambiar y se atrevió a emprender la travesía hacia una nueva versión de sí mismo.

Presentación

Ramiro Fuentes había conservado desde su niñez una curiosidad especial por comprender cómo funcionaban las cosas. Le gustaba preguntarse el porqué de aquello que observaba y buscar respuestas. Con el paso de los años, esa curiosidad se convirtió en una herramienta de aprendizaje.

En los distintos trabajos que desempeñó, procuró comprender no solo las tareas que debía realizar, sino también el funcionamiento de los procesos que lo rodeaban. Así fue conociendo aspectos relacionados con la logística y comprendiendo la importancia de una adecuada gestión para lograr que las mercancías llegaran de manera eficiente a los clientes.

Con el tiempo descubriría que aquella curiosidad no era casual. Su sueño estaría relacionado, de una u otra manera, con ese interés por comprender, aprender y encontrar soluciones.

Su amigo Luis, en cambio, se inclinaba por el arte y la literatura. Ambos habían abandonado sus estudios debido a las dificultades económicas de sus hogares y habían comenzado a trabajar para contribuir con los ingresos de sus familias.

En una de sus conversaciones, Luis le preguntó a Ramiro cómo era su jornada laboral.

Ramiro le explicó que comenzaba a trabajar a las siete de la mañana y cumplía una jornada de ocho horas. Al terminar, todavía disponía de algunas horas libres por la tarde. Sin embargo, reconoció que no aprovechaba ese tiempo para aprender, desarrollar nuevas habilidades o prepararse para acceder a mejores oportunidades.

El comienzo de cada semana se había convertido en una experiencia difícil. Los fines de semana transcurrían entre las responsabilidades del hogar, el tiempo dedicado a Laura, su pareja, y a su hija, además de algún espacio ocasional para el entretenimiento.

Cada lunes parecía marcar simplemente el comienzo de una nueva repetición.

Ramiro recuerda con claridad aquel día al finalizar la semana, un día sin ser dramático ni extraordinario, terminó convirtiéndose en un punto de quiebre en su vida. Fue un día común, pero una decisión que durante mucho tiempo había evitado comenzó a abrirse paso en su mente.

En las conversaciones cotidianas con Laura había un tema recurrente y comprensible: la situación económica de su hogar.

Ramiro sentía que estaba reviviendo una historia conocida. Algunas de las dificultades que enfrentaba parecían reproducir, de otra manera, aquellas que había observado durante su infancia en el hogar de sus padres.

Una pregunta comenzó a inquietarlo:

¿Pero cómo podía salir de aquel círculo en el que sentía que estaba atrapado?

Tiempo después, durante un encuentro con uno de sus antiguos profesores, este le preguntó cómo iban las cosas.

Ramiro decidió hablar con sinceridad.

Le contó acerca de la frustración que experimentaba y de la sensación de encontrarse atrapado en una forma de pensar que no le permitía imaginar con claridad un futuro diferente para él y su familia.

El profesor lo escuchó atentamente.

Después le prometió compartir con él un libro que, según le explicó, podría ayudarlo a reflexionar sobre su situación y a considerar una nueva dirección para su vida.

El libro proponía una idea sencilla, pero desafiante: para cambiar el rumbo de una vida, primero es necesario estar dispuesto a cambiar la manera de pensar.

La propuesta utilizaba la metáfora de un largo puente.

Para atravesarlo, Ramiro tendría que reconocer dos condiciones iniciales. La primera consistía en descubrir un sueño auténtico que pudiera orientar su vida. La segunda, en comenzar a construir la identidad necesaria para enfrentar el desafío de recorrer el camino que separaba su situación actual de la vida que deseaba construir.

Sin embargo, una preocupación apareció inmediatamente en su mente.

¿Atravesar aquel puente significaba abandonar su trabajo?

La posibilidad de perder la seguridad de un ingreso para su hogar le producía temor. Durante algún tiempo, esa preocupación le impidió pensar con claridad.

Laura, sin embargo, lo ayudó a mirar la situación desde otra perspectiva.

No era necesario abandonar inmediatamente aquello que tenía. Podía continuar con su trabajo y aprovechar las horas que quedaban disponibles después de su jornada laboral para estudiar, aprender y prepararse.

Las palabras de Laura y las conversaciones con su antiguo profesor comenzaron a cambiar la manera en que Ramiro veía el desafío.

Atravesar el puente no significaba necesariamente perderlo todo para comenzar de nuevo.

Podía comenzar desde donde estaba.

Frente al espejo, Ramiro se hizo una pregunta que permaneció en su mente durante mucho tiempo:

¿Cuál es la historia que quiero que se cuente de mi vida?

Al reflexionar sobre la idea del Puente Largo, Ramiro comenzó a ver una oportunidad para salir del encierro mental en el que sentía que había vivido durante años.

Tomó una decisión.

Continuaría cumpliendo con las responsabilidades de su trabajo actual, pero utilizaría las horas disponibles de cada semana para estudiar y prepararse en las áreas que despertaban su interés.

La manera en que ahora veía la transición disipó algunos de sus temores.

Comprendió que el cambio no consistía únicamente en trabajar más. Exigía, sobre todo, trabajar más en sí mismo.

Su empleo tenía límites que no siempre podía controlar. Su crecimiento personal, en cambio, dependía en gran medida de las decisiones que estuviera dispuesto a tomar.

La noche anterior a la decisión de retomar sus estudios permaneció inquieto durante más tiempo de lo habitual.

El insomnio se prolongó.

Laura notó su inquietud e intentó tranquilizarlo. Pero sus pensamientos de duda y temor no le permitían descansar.

Finalmente, Ramiro se levantó y permaneció solo en la sala hasta pasada la medianoche.

Allí, en medio del silencio, tomó una decisión.

Iría en procura de su sueño.

Siguiendo la recomendación del libro, decidió comenzar por cumplir la primera condición:

Descubrir su sueño auténtico.

Capítulo 1

EL SUEÑO

Ramiro Fuentes soñaba con retomar los estudios que había abandonado y cultivar hábitos que le permitieran ser más constante en el aprendizaje, tanto en sus clases como en su crecimiento personal.

Comprendía que atravesar el Puente Largo no dependía únicamente de desear una vida diferente. También requería disciplina, preparación y la disposición de trabajar de manera constante en sí mismo.

Un momento de autoconocimiento:

Ramiro hizo un alto en su camino. Buscó un lugar apartado, donde pudiera estar a solas y lejos de las distracciones.

Quería conocerse mejor.

Quería comprender qué había en su interior que pudiera orientarlo hacia un sueño auténtico.

Tomó una hoja de papel y comenzó a responder algunas preguntas.

Comprendió que escribir podía ayudarle a dar claridad a aquello que pensaba.

Piensa. Dilo. Escríbelo.

Pensar permite explorar una idea. Decirla ayuda a reconocerla. Escribirla obliga a darle forma y puede ayudarte a encontrar una dirección.

Las preguntas que Ramiro utilizó para conocerse mejor fueron las siguientes:

- ¿Qué me inspira?
- ¿Para qué soy bueno?
- ¿Qué puedo hacer que marque una diferencia?
- ¿Puedo permitirme soñar en grande?
- ¿Qué despierta mi interés?
- ¿Qué actividades se me dan de manera natural?
- ¿Qué haría incluso si nadie me pagara por hacerlo?
- ¿Qué actividad disfruto tanto que pierdo la noción del tiempo?
- ¿Qué talentos, habilidades, recursos y oportunidades poseo para respaldar mi sueño?
- ¿Qué me gustaría hacer?
- ¿Puedo comenzar a hacerlo ahora? Si no, ¿qué necesito aprender o desarrollar?
- ¿Conozco personas que ya hacen aquello que me gustaría hacer?
- ¿Qué podría aprender de ellas?
- ¿Cuándo quiero comenzar?
- ¿Cómo imagino mi vida cuando haya avanzado hacia aquello que deseo?
- ¿A quién puedo acudir en busca de ayuda o consejo?
- ¿En qué áreas necesito enfocar mi crecimiento personal?
- "¿Qué me atrevería a hacer si supiera que no podría fracasar? Robert H. Schuller"

Ramiro descubrió que, cuanto mayor era el número de respuestas que encontraba y más claramente comprendía sus intereses, fortalezas y posibilidades, más cerca se sentía de identificar un sueño que realmente quisiera construir.

Al terminar el ejercicio, registró la fecha.

Quería conservar aquel momento como un punto de referencia para observar, con el paso del tiempo, cuánto había avanzado.

Al escribir su sueño, Ramiro creó un compromiso consigo mismo.

Emprendimiento en el sector de sistemas de información.

Compromisos para respaldarlo:

1. Obtener el diploma de estudios de secundaria, apoyado por hábitos efectivos.

2. Prepararse y crecer personalmente para atravesar el Puente Largo a través de un Plan de Acción.

Y comprendió que, tarde o temprano, todo lector que emprenda su propia travesía tendrá que hacerse una pregunta semejante:

¿Qué sueño quiero construir?

Al responder las preguntas de reflexión que había encontrado durante su proceso de búsqueda, descubrió que una de sus fortalezas estaba relacionada con las matemáticas. Esa habilidad podía abrirle posibilidades en el campo de los sistemas de información y en áreas relacionadas con la administración de empresas.

Poco a poco, comenzó a encontrar una dirección.

Pero Ramiro comprendió que un sueño, por sí solo, no era suficiente. Necesitaba respaldarlo con decisiones y compromisos concretos.

Por ello, escribió tres compromisos:

1. Retomar y culminar sus estudios de secundaria, apoyándose en hábitos que fortalecieran su disciplina y constancia.

2. Prepararse y crecer personalmente, desarrollando las capacidades necesarias para atravesar el Puente Largo mediante un plan de acción.

3. Prepararse para crear, en el futuro, un emprendimiento en el sector de los sistemas de información.

Había definido el rumbo.

Ahora debía comenzar a recorrer la travesía.

Visualizar la travesía:

Otra práctica que Ramiro incorporó a su proceso fue la visualización consciente.

Para él, no se trataba simplemente de imaginar un resultado lejano, sino de pensar deliberadamente en las actividades y acciones que debía realizar para avanzar.

Comenzó a imaginarse estudiando, aprendiendo, desarrollando nuevas habilidades y cumpliendo las acciones incluidas en su plan.

También adoptó un hábito sencillo.

Escribía tres cosas importantes en un papel y las mantenía en un lugar visible.

Eran algunas de las primeras palabras que veía al comenzar el día y de las últimas que observaba antes de dormir.

Cuando lograba cumplir una de ellas, escribía una nueva.

Aquella práctica le ayudó a convertir en algo visible lo que antes solo existía como una intención.

Un sueño puede comenzar siendo invisible.

Pero, cuando se traduce en compromisos, acciones y resultados, comienza a adquirir una forma concreta.

La claridad que Ramiro alcanzó acerca de su sueño le permitió comprender mejor hacia dónde debía dirigir sus esfuerzos.

Primero respondió el **qué**

Después comenzó a descubrir el **cómo**

Esta secuencia le evitó avanzar sin dirección.

Antes de definir una estrategia, necesitaba comprender con claridad qué era aquello que deseaba construir.

Si todavía no has podido identificar completamente tu sueño, no te desesperes.

Algunas personas reconocen con facilidad aquello que desean construir. Otras necesitan más tiempo para descubrirlo.

Lo importante es continuar explorando, aprendiendo y prestando atención a aquello que despierta tu interés.

Ramiro también comprendió que la perseverancia sería necesaria.

Identificar un sueño era apenas el comienzo.

Después vendría el desafío de insistir, continuar y terminar aquello que había decidido comenzar.

RECUERDA

Descubrir un sueño puede ser el comienzo de una nueva dirección en tu vida.

Conocerte mejor, reconocer tus fortalezas, explorar tus intereses y escribir aquello que deseas construir puede ayudarte a dar claridad a la travesía.

Pero un sueño comienza a transformar la vida cuando se convierte en compromiso y el

compromiso se traduce en acción.

Pregúntate:

¿Qué sueño quiero construir?

Sueña en grande:

Hay algo relacionado con tu sueño que vale la pena hacer para que tus días cuenten.

Un sueño puede parecer demasiado grande cuando se observa desde el punto en el que comienzas.

Pero ningún puente se cruza contemplando únicamente la distancia.

La travesía empieza cuando decides avanzar y convertir aquello que imaginas en pasos concretos.

Atrévete.

Explora.

Diviértete durante la travesía.

Esfuérzate.

Sueña en grande.

Capítulo 2

PREPARACIÓN PARA ATRAVESAR EL PUENTE

Después de descubrir su sueño, Ramiro comprendió que el siguiente paso consistía en prepararse.

Sabía hacia dónde quería dirigir su vida, pero todavía debía recorrer una larga distancia entre su situación actual y aquello que deseaba construir.

Atravesar el Puente Largo no sería cuestión de esperar el momento perfecto ni de depender únicamente de la motivación.

Requeriría preparación.

También exigiría constancia, reflexión y la capacidad de llevar el aprendizaje a la práctica.

Ramiro comenzó a organizar su travesía alrededor de tres hábitos fundamentales:

Preparación

Reflexión

Aplicación

Con el tiempo, esta secuencia se convirtió en una guía para avanzar de manera consciente.

1. Preparación

Ramiro comprendió que una parte importante de sus resultados dependería de lo que hiciera antes de comenzar cada día y cada semana.

Prepararse significaba anticiparse.

Al finalizar la semana, reservaba un tiempo para pensar en los días que venían. Revisaba sus responsabilidades y definía qué actividades eran más importantes para avanzar hacia sus objetivos.

No siempre lograba cumplir todo lo que había planeado.

Pero comprendió que planificar le permitía reducir la improvisación y aprovechar mejor su tiempo.

Cada semana se hacía algunas preguntas:

- ¿Qué quiero lograr esta semana?
- ¿Qué actividades son realmente importantes?
- ¿Qué debo hacer para avanzar hacia mi sueño?
- ¿Qué obstáculos podrían aparecer?
- ¿Cómo puedo prepararme para enfrentarlos?
- ¿Qué actividades puedo reducir o eliminar para aprovechar mejor mi tiempo?

Después escribía sus prioridades.

No buscaba llenar su agenda de actividades.

Buscaba identificar aquello que realmente merecía su atención.

Ramiro descubrió que una buena preparación no consistía en hacer más cosas.

Consistía en hacer, con mayor intención, las cosas que realmente importaban.

2. Reflexión

Ramiro también comenzó a reservar momentos para estar a solas.

Necesitaba detenerse.

Pensar.

Observar su propio recorrido.

Comprendió que, si avanzaba sin detenerse a reflexionar, podía pasar mucho tiempo ocupado sin saber realmente si estaba avanzando en la dirección correcta.

Durante esos momentos revisaba lo que había ocurrido.

Se hacía preguntas como:

- ¿Qué hice bien?
- ¿Qué podría haber hecho mejor?
- ¿Qué aprendí esta semana?
- ¿Qué errores cometí?
- ¿Qué me están enseñando esos errores?
- ¿Estoy utilizando mi tiempo de acuerdo con mis prioridades?
- ¿Las decisiones que estoy tomando me acercan a mi sueño?
- ¿Qué debo cambiar?

La reflexión no tenía como propósito juzgarse ni castigarse por sus errores.

Su propósito era aprender.

Ramiro comenzó a comprender que un error podía convertirse en una fuente de aprendizaje cuando tenía la disposición de analizarlo con honestidad.

Con el tiempo, esos momentos de reflexión le permitieron reconocer patrones en su comportamiento y descubrir aspectos de sí mismo que antes pasaban inadvertidos.

3. Aplicación

Pero Ramiro entendió que aprender no era suficiente.

El conocimiento que no se aplica puede convertirse en una acumulación de información sin resultados.

Por eso comenzó a hacerse una pregunta sencilla después de aprender algo nuevo:

¿Cómo puedo utilizar esto?

Si encontraba una idea útil en un libro, procuraba identificar una manera concreta de ponerla en práctica.

Si aprendía una nueva habilidad, buscaba oportunidades para utilizarla.

Si cometía un error, pensaba en qué debía hacer de manera diferente la próxima vez.

La aplicación convirtió el aprendizaje en experiencia.

Y la experiencia comenzó a fortalecer su confianza.

Ramiro comprendió que el crecimiento no dependía solamente de aquello que sabía.

También dependía de lo que estaba dispuesto a hacer con lo que sabía.

Una manera consciente de avanzar:

Con el tiempo, Ramiro comenzó a ver una relación clara entre estas tres prácticas:

Prepararse le ayudaba a comenzar con intención.

Reflexionar le permitía aprender de la experiencia.

Aplicar convertía el aprendizaje en acción.

La secuencia se repetía una y otra vez:

PREPARACIÓN → ACCIÓN → REFLEXIÓN → APRENDIZAJE → APLICACIÓN → NUEVA PREPARACIÓN

Así, cada semana podía convertirse en una oportunidad para avanzar y mejorar.

No necesitaba transformar toda su vida de un día para otro.

Solo necesitaba continuar dando pasos conscientes.

La travesía también cambia a quién la recorre:

A medida que Ramiro se preparaba, reflexionaba y aplicaba lo aprendido, comenzó a descubrir algo importante.

No solo estaba trabajando para alcanzar un sueño.

También estaba trabajando para convertirse en la persona capaz de alcanzarlo.

Cada decisión.

Cada hábito.

Cada hora de estudio.

Cada error analizado.

Cada pequeña acción repetida.

Todo formaba parte de la construcción de una nueva versión de sí mismo.

Ramiro comprendió que su sueño no podía separarse de su crecimiento personal.

Para llegar más lejos, tendría que aprender más.

Para enfrentar nuevos desafíos, tendría que desarrollar nuevas capacidades.

Y para sostener aquello que algún día lograra construir, tendría que continuar creciendo.

El mapa de la travesía:

Poco a poco, Ramiro comenzó a comprender que su recorrido tenía una secuencia.

Primero había identificado un sueño.

Después necesitaba crecer.

Su crecimiento exigiría desarrollar una nueva manera de pensar y construir hábitos que respaldaran sus decisiones.

Con el tiempo, esos hábitos influirían en la persona en la que se estaba convirtiendo y contribuirían a fortalecer su carácter.

Todo aquello tendría que traducirse, finalmente, en un plan de acción y en la capacidad de crear valor para otras personas.

Ramiro comenzó a ver el recorrido de esta manera:

SUEÑO → CRECIMIENTO → MENTALIDAD → HÁBITOS → IDENTIDAD → CARÁCTER → PLAN DE ACCIÓN → CREACIÓN DE VALOR → IMPACTO EN OTROS

Todavía faltaba mucho camino por recorrer.

Pero ahora tenía algo que antes no poseía.

Tenía una dirección.

Y comenzaba a comprender que atravesar el Puente Largo sería un proceso de transformación.

RECUERDA

No necesitas tener todas las respuestas antes de comenzar.

Pero puedes prepararte para dar el siguiente paso.

Prepárate.

Reflexiona.

Aprende.

Aplica.

Y vuelve a comenzar.

El crecimiento no ocurre únicamente cuando tienes éxito.

También ocurre cuando eres capaz de aprender de lo que no salió como esperabas.

Cada paso consciente puede acercarte al otro lado del puente.

Y cada experiencia puede ayudarte a convertirte en la persona capaz de continuar recorriéndolo.

Capítulo 3

MENTALIDAD GANADORA

Después de comenzar a prepararse para atravesar el Puente Largo, Ramiro comprendió que no bastaba con adquirir nuevos conocimientos o desarrollar nuevas habilidades.

También necesitaba revisar su manera de pensar.

Sus creencias, actitudes y esquemas mentales influían en la forma en que percibía sus desafíos y respondía ante ellos. De alguna manera, se habían convertido en la base de sus patrones de pensamiento.

Por eso, antes de cambiar definitivamente la trayectoria de su vida, Ramiro tuvo que comenzar por cambiar su mentalidad.

La pregunta era inevitable:

¿Qué debía cambiar en su manera de pensar para cambiar la dirección de su vida?

Una disposición para aprender.

Ramiro comprendió que necesitaba adoptar una mentalidad orientada al crecimiento.

Durante mucho tiempo había aceptado algunas limitaciones como si fueran condiciones permanentes. Había llegado a creer que ciertas capacidades pertenecían únicamente a quienes habían tenido mejores oportunidades o poseían talentos especiales.

Pero, a medida que avanzaba en su travesía, comenzó a comprender que podía aprender.

Podía mejorar.

Podía desarrollar nuevas habilidades.

La inteligencia, los talentos y las capacidades no tenían por qué permanecer estáticos.

Podían fortalecerse mediante el aprendizaje, la práctica y la experiencia.

Esta nueva manera de pensar comenzó a cambiar la forma en que Ramiro interpretaba sus dificultades.

Un desafío ya no tenía que representar necesariamente una señal de incapacidad.

También podía convertirse en una oportunidad para aprender.

Un error no tenía que definirlo.

Podía enseñarle algo.

Y una habilidad que todavía no poseía no tenía que convertirse en una razón para detenerse.

Podía ser una razón para comenzar a prepararse.

Ramiro empezó a comprender que el crecimiento comenzaba, muchas veces, con una palabra sencilla:

Todavía

Todavía no sé hacerlo.

Todavía no tengo esa habilidad.

Todavía no he llegado.

Pero puedo aprender.

Puedo prepararme.

Puedo avanzar.

Aprender a concentrarse:

Ramiro también identificó un obstáculo importante: las distracciones.

Especialmente durante el tiempo que tenía disponible fuera de su jornada laboral, descubrió que muchas actividades consumían horas que podía dedicar a su preparación.

No todas las distracciones eran malas.

El descanso, el entretenimiento y el tiempo compartido con las personas que amaba también formaban parte de una vida equilibrada.

El problema aparecía cuando permitía que aquello que no era importante ocupara el espacio que había decidido dedicar a su sueño.

Por eso tuvo que aprender a trabajar con mayor concentración.

Ser capaz de mantener la atención durante un período determinado era necesario para estudiar, resolver problemas y avanzar en tareas que exigían esfuerzo.

Ramiro comprendió que concentrarse era una forma de proteger aquello que consideraba importante.

Cada vez que elegía dedicar tiempo y atención a una actividad relacionada con su preparación, estaba reafirmando una decisión:

Mi sueño merece una parte consciente de mi tiempo.

Pensar en posibilidades:

Antes de iniciar su travesía, Ramiro había estado inclinado a pensar principalmente en las dificultades.

Veía con facilidad aquello que podía salir mal.

Observaba la distancia entre su situación actual y sus aspiraciones, y esa distancia podía parecerle demasiado grande.

Ahora necesitaba abrirse a una perspectiva más amplia.

Necesitaba aprender a pensar en posibilidades.

Esto no significaba ignorar los obstáculos ni negar las dificultades.

Significaba evitar que las dificultades fueran lo único que pudiera ver.

Frente a un problema, comenzó a preguntarse:

¿Qué posibilidad existe aquí?

¿Qué puedo aprender de esta situación?

¿Qué alternativas tengo?

¿Qué podría hacer de manera diferente?

Pensar en posibilidades le permitió descubrir opciones que antes no consideraba.

Su sueño seguía estando lejos.

Pero la distancia dejó de ser una razón suficiente para permanecer inmóvil.

Ahora podía preguntarse qué paso era posible dar desde el lugar en el que se encontraba.

Y después, cuál sería el siguiente.

El poder de hacerse buenas preguntas:

Ramiro también comprendió que la calidad de algunas de sus respuestas dependía de la calidad de las preguntas que se hacía.

Después de cometer una equivocación, podía limitarse a pensar que había fracasado.

O podía detenerse y preguntarse:

¿Qué ocurrió?

¿Qué puedo aprender de esta experiencia?

¿Qué parte de la situación estaba bajo mi responsabilidad?

¿Qué haré de manera diferente la próxima vez?

Durante sus momentos de reflexión, comenzó a prestar mayor atención a su diálogo interno.

Descubrió que las preguntas bien planteadas podían ayudarle a observar una situación desde otra perspectiva y a encontrar respuestas más creativas.

No todas las respuestas aparecían de inmediato.

Pero una buena pregunta podía abrir una nueva dirección para el pensamiento.

Ramiro comprendió que hacerse preguntas no era una señal de debilidad.

Era una forma de aprender.

Pensar estratégicamente:

En algunos momentos de la travesía, Ramiro tuvo que tomar decisiones importantes.

Entonces comprendió que no bastaba con saber dónde estaba ni con imaginar dónde quería llegar.

También necesitaba pensar en cómo unir ambos puntos.

Ese era, precisamente, uno de los grandes desafíos del Puente Largo:

¿Cómo puedo conectar el lugar donde estoy con el lugar al que deseo llegar?

Pensar estratégicamente le ayudó a encontrar dirección.

Su sueño representaba una posibilidad futura.

Su situación actual representaba el punto de partida.

Entre ambos extremos se encontraba el puente.

La estrategia consistía en identificar los pasos que podían ayudarle a avanzar de un punto al otro.

Ramiro no necesitaba conocer todos los detalles del recorrido.

Pero sí necesitaba reconocer el siguiente paso.

Y después prepararse para el que vendría.

Cultivar creencias que te ayuden a avanzar:

A medida que atravesaba el puente, Ramiro comenzó a prestar atención a las creencias que alimentaba.

Descubrió que algunas fortalecían su disposición para actuar, mientras que otras aumentaban su temor y lo inclinaban a detenerse.

Por eso decidió cuestionar aquellas creencias que, sin una razón suficiente, limitaban su capacidad de avanzar.

En lugar de repetir que no era capaz, comenzó a preguntarse qué necesitaba aprender.

En lugar de concentrarse únicamente en el miedo, comenzó a prepararse.

En lugar de permitir que una equivocación definiera su futuro, procuró aprender de ella.

Ramiro comprendió que su manera de pensar podía convertirse en una aliada cuando era consciente de las ideas que aceptaba y de la forma en que interpretaba sus experiencias.

No podía controlar todas las circunstancias.

Pero podía trabajar en la manera en que respondía ante ellas.

Y esa responsabilidad comenzó a darle una mayor sensación de control sobre su travesía.

La pregunta para el lector:

Después de observar los cambios que estaba realizando en su propia manera de pensar, Ramiro comprendió que cada persona que decidiera atravesar su propio Puente Largo tendría que hacerse una pregunta:

¿Cómo necesito pensar para avanzar hacia la vida que quiero construir?

La respuesta puede ser diferente para cada persona.

Pero toda travesía exige revisar las creencias, los pensamientos y las interpretaciones que influyen en nuestras decisiones.

RECUERDA

La manera en que pensamos influye en la manera en que interpretamos lo que vivimos.

Nuestros pensamientos influyen en nuestras decisiones.

Nuestras decisiones se reflejan en nuestras acciones.

Y las acciones que repetimos contribuyen a formar la persona en la que nos estamos convirtiendo.

Por eso, si deseas cambiar la dirección de tu vida, también vale la pena preguntarte:

¿Qué debo cambiar en mi manera de pensar?

Atravesar el Puente Largo exige preparación y acción.

Pero también exige una mente dispuesta a aprender, a cuestionar sus limitaciones y a descubrir posibilidades.

La travesía puede comenzar con un sueño, pero la manera en que piensas influirá profundamente en la forma en que decides recorrer el camino.

Capítulo 4

HÁBITOS

Después de comenzar a transformar su manera de pensar, Ramiro comprendió que una nueva mentalidad debía reflejarse en sus acciones.

No era suficiente pensar de otra manera.

También tenía que vivir de otra manera.

Sus decisiones diarias, por pequeñas que parecieran, podían acercarlo o alejarlo de la persona en la que deseaba convertirse.

Por eso comenzó a revisar sus hábitos.

Comprendió que los hábitos eran las acciones que repetía de manera constante y que, con el tiempo, contribuían a construir su forma de vivir.

La pregunta dejó de ser únicamente:

¿Qué quiero lograr?

Y comenzó a ser:

¿Qué debo hacer de manera consistente para acercarme a lo que quiero lograr?

Las pequeñas victorias:

Ramiro descubrió que no necesitaba realizar grandes cambios de un día para otro.

Podía comenzar con pequeñas acciones.

Estudiar durante el tiempo que había decidido dedicar a su preparación.

Cumplir una tarea pendiente.

Organizar mejor una parte de su día.

Leer y aplicar algo nuevo.

Mantener un compromiso que había hecho consigo mismo.

Cada pequeña victoria le demostraba que era capaz de avanzar.

Una acción aislada podía parecer insignificante.

Pero una acción repetida comenzaba a producir resultados.

Ramiro comprendió que la consistencia tenía un poder que muchas veces pasaba inadvertido.

No necesitaba avanzar a una velocidad extraordinaria.

Necesitaba evitar abandonar la travesía.

Las pequeñas victorias, repetidas con el tiempo, comenzaron a fortalecer su confianza.

Cada una le decía:

Puedo cumplir lo que me propongo.

Hábitos e identidad:

A medida que Ramiro desarrollaba nuevos hábitos, comenzó a comprender que sus acciones también influían en la manera en que se veía a sí mismo.

Cada vez que cumplía con una actividad importante para su crecimiento, estaba enviándose un mensaje.

Cada vez que estudiaba, reforzaba su compromiso con el aprendizaje.

Cada vez que cumplía con una responsabilidad, fortalecía su confianza en su propia capacidad para actuar.

Poco a poco, comenzó a preguntarse:

¿Qué clase de persona quiero llegar a ser?

La respuesta a esa pregunta le ayudó a orientar sus decisiones.

Si quería convertirse en una persona preparada, debía cultivar el hábito de aprender.

Si quería ser una persona disciplinada, debía practicar la disciplina.

Si quería convertirse en alguien capaz de cumplir sus compromisos, debía comenzar por cumplir los compromisos que hacía consigo mismo.

Ramiro comprendió que la identidad no se construía únicamente a partir de lo que una persona piensa sobre sí misma.

También se fortalece a través de las acciones que repite.

Cada hábito podía convertirse en un pequeño paso a favor de la persona que deseaba llegar a ser.

Comenzar con lo que puedes hacer hoy:

Durante algún tiempo, Ramiro había pensado demasiado en la distancia que todavía debía recorrer.

Ahora comenzó a concentrarse en lo que podía hacer desde el lugar en el que se encontraba.

No necesitaba resolver todo su futuro en un solo día.

Necesitaba responder con honestidad una pregunta:

¿Qué puedo hacer hoy?

La respuesta no siempre era extraordinaria.

A veces significaba estudiar.

Otras veces, cumplir una responsabilidad.

En ocasiones, descansar para recuperar la energía necesaria para continuar.

Lo importante era actuar con intención.

Ramiro comprendió que una vida puede comenzar a cambiar cuando las decisiones importantes dejan de depender únicamente de la motivación y comienzan a convertirse en hábitos.

La disciplina de continuar:

Ramiro también entendió que habría días en los que no sentiría deseos de hacer aquello que había decidido hacer.

La motivación podía variar.

La disciplina, en cambio, podía ayudarlo a continuar incluso cuando el entusiasmo disminuía.

Para Ramiro, la disciplina significaba recordar por qué había comenzado y actuar de acuerdo con sus compromisos.

No se trataba de hacer todo perfectamente.

Tampoco de exigir resultados inmediatos.

Se trataba de regresar a la travesía cada vez que se desviaba.

Y continuar.

En una ocasión, durante su experiencia laboral, Ramiro enfrentó un conflicto con algunos compañeros.

Ellos ejercían presión para que apoyara una protesta relacionada con las exigencias normales de su jefe de departamento.

Ramiro consideraba que debía cumplir responsablemente con sus obligaciones laborales y decidió mantenerse firme en su posición.

Su decisión tuvo un costo.

Las críticas continuaron y la presión no desapareció de inmediato.

Sin embargo, aquella experiencia le permitió comprender que la disciplina también puede ponerse a prueba cuando actuar de acuerdo con un compromiso resulta incómodo.

En ese momento, Ramiro no solo tuvo que decidir qué hacer.

Tuvo que decidir si estaba dispuesto a mantenerse firme en aquello que consideraba correcto.

Actitud, esfuerzo y responsabilidad:

A medida que avanzaba, Ramiro comenzó a reconocer que algunos elementos estaban bajo su responsabilidad.

No podía controlar todas las circunstancias.

No podía decidir cómo actuarían otras personas.

No podía evitar todos los obstáculos.

Pero podía decidir qué actitud adoptar frente a ellos.

Comenzó a considerar su actitud como un activo importante.

La manera en que respondía ante una dificultad podía influir en su disposición para continuar.

También comprendió el valor de la resiliencia.

Avanzar hacia un propósito a largo plazo exigiría mantenerse firme incluso cuando aparecieran dificultades.

Eso no significaba ignorar los problemas.

Significaba aprender a enfrentarlos sin abandonar fácilmente aquello que había decidido construir.

Ramiro comprendió también que el talento, por sí solo, no garantizaba el desarrollo de su potencial.

Una habilidad necesitaba práctica.

Un conocimiento necesitaba aplicación.

Y una capacidad necesitaba esfuerzo para fortalecerse.

Por eso comenzó a asumir una mayor responsabilidad por su propio proceso.

En lugar de esperar constantemente que las circunstancias cambiaran, comenzó a preguntarse qué podía hacer él.

Esa pregunta se convirtió en una de las bases de su crecimiento.

La pregunta para el lector:

El recorrido de Ramiro deja una pregunta para toda persona que desea avanzar hacia un sueño:

¿Qué debo hacer de manera consistente cada día?

La respuesta dependerá del sueño de cada persona.

Pero toda transformación necesita acciones que se repitan.

No basta con tener una intención.

Es necesario encontrar una manera de convertirla en práctica.

El sueño puede indicar una dirección.

La mentalidad puede influir en la manera de interpretar la travesía.

Pero los hábitos son los pasos que damos una y otra vez mientras la recorremos.

RECUERDA

La consistencia y la disciplina pueden ayudarte a avanzar hacia aquello que deseas construir.

No subestimes el valor de una pequeña acción repetida.

Los hábitos que cultivas pueden fortalecer tus capacidades, desarrollar tu potencial y acercarte a la persona en la que deseas convertirte.

No necesitas hacerlo todo hoy.

Pero puedes hacer algo.

Y después volver a hacerlo mañana.

Porque, muchas veces, la distancia entre una intención y una transformación se recorre mediante pequeñas decisiones sostenidas en el tiempo.

Pregúntate cada día:

¿Qué pequeña acción puedo repetir hoy para acercarme a la persona que quiero llegar a ser?

Capítulo 5

CARÁCTER

A medida que Ramiro avanzaba en su travesía, comprendió que no bastaba con desarrollar nuevas habilidades o cultivar mejores hábitos.

También debía fortalecer su carácter.

Los hábitos influían en lo que hacía de manera consistente.

Pero el carácter comenzaba a revelarse, especialmente, en la manera en que respondía cuando enfrentaba dificultades, presión, incertidumbre o decisiones que exigían mantenerse fiel a sus valores.

Ramiro descubrió que era posible avanzar cuando las circunstancias eran favorables.

El verdadero desafío aparecía cuando continuar exigía esfuerzo, responsabilidad y firmeza.

Entonces surgió una pregunta más profunda:

¿Qué debo fortalecer dentro de mí para convertirme en la persona capaz de sostener mi sueño?

El carácter se revela en las decisiones:

Durante su travesía, Ramiro enfrentó momentos en los que tuvo que tomar decisiones difíciles.

En algunas ocasiones fue cuestionado.

En otras, tuvo que actuar a pesar de los obstáculos.

También hubo momentos en los que mantenerse fiel a sus compromisos resultó incómodo.

Sin embargo, comenzó a comprender que cada una de esas experiencias le ofrecía una oportunidad para fortalecer su carácter.

El carácter no se construye únicamente en los momentos de tranquilidad.

También se fortalece cuando una persona debe decidir qué hacer frente a una dificultad.

Cuando debe elegir entre abandonar o continuar.

Entre actuar por conveniencia o actuar de acuerdo con sus convicciones.

Entre buscar una excusa o asumir la responsabilidad.

Ramiro comprendió que el carácter se desarrolla en las decisiones que tomamos una y otra vez, especialmente cuando esas decisiones ponen a prueba nuestros valores.

Los resultados y la persona en la que te conviertes:

Ramiro comenzó a evaluar su propio desempeño.

Se hacía preguntas como:

- ¿Qué metas he alcanzado?
- ¿Qué resultados han producido mis acciones?
- ¿He experimentado un crecimiento personal y profesional?
- ¿He creado valor para otras personas?
- ¿Qué he aprendido durante el camino?
- ¿En qué aspectos necesito seguir creciendo?

Las respuestas le permitían observar su progreso.

Pero descubrió algo aún más importante.

Los resultados no eran la única medida de su crecimiento.

También debía observar la persona en la que se estaba convirtiendo mientras trabajaba para alcanzarlos.

Podía alcanzar una meta y, al mismo tiempo, descubrir que todavía tenía aspectos importantes por fortalecer.

Podía enfrentar un fracaso y, sin embargo, salir de la experiencia con mayor madurez, responsabilidad o fortaleza.

Ramiro comenzó a comprender que el recorrido también tenía valor.

Atravesar el puente y alcanzar metas era importante.

Pero igualmente importante era la persona en la que se convertía durante la travesía.

Un proceso que va de adentro hacia afuera.

El carácter puede compararse con una piedra preciosa que necesita ser trabajada antes de revelar todo su potencial.

El tallador comienza con una piedra en bruto.

Con paciencia, elimina imperfecciones y trabaja cada una de sus superficies hasta revelar la belleza que permanecía oculta.

La transformación del carácter también requiere tiempo.

Es un proceso que comienza en el interior y se refleja posteriormente en la manera en que una persona actúa.

Nuestros valores.

Nuestras convicciones.

Nuestra manera de asumir la responsabilidad.

Nuestra disposición para cumplir la palabra.

Nuestra forma de responder ante las dificultades.

Todo ello influye en la manera en que nos relacionamos con el mundo.

Ramiro captó que podía desarrollar conocimientos y habilidades, pero que esas capacidades necesitaban estar acompañadas por una base interior sólida.

Porque, tarde o temprano, los desafíos no solo pondrían a prueba lo que sabía hacer.

También pondrían a prueba quién era.

Lo que no siempre se ve:

Una parte importante de una persona no es visible a primera vista.

Las habilidades pueden observarse.

Los resultados pueden medirse.

Los conocimientos pueden demostrarse.

Pero las convicciones, los valores y la fortaleza interior suelen revelarse con mayor claridad a través del tiempo y de las decisiones.

Por eso, Ramiro comprendió que no debía concentrarse únicamente en desarrollar sus capacidades externas.

También debía trabajar en aquello que sostenía sus decisiones.

Su integridad.

Su responsabilidad.

Su disciplina.

Su resiliencia.

Su capacidad para aprender.

Su disposición para reconocer y corregir sus errores.

Cada una de estas cualidades podía ayudarlo a sostenerse durante la travesía.

El carácter y el sueño:

Ramiro comenzó a comprender una relación fundamental:

El sueño podía indicar una dirección.

Los hábitos podían ayudarlo a avanzar.

Pero el carácter le ayudaría a sostenerse cuando el camino se volviera difícil.

Algunas metas pueden alcanzarse mediante un esfuerzo breve.

Otras requieren años.

Por eso, la capacidad para continuar, aprender, adaptarse y mantenerse fiel a los valores personales podía ser tan importante como el talento o los conocimientos.

Ramiro había adquirido nuevas habilidades.

Había aprendido cosas que, tiempo atrás, no conocía.

Se había vuelto más disciplinado y más consciente de su responsabilidad.

También había enfrentado dificultades que le exigieron desarrollar una mayor capacidad de recuperación.

El puente no solo lo estaba llevando hacia un nuevo destino.

También lo estaba transformando.

Las influencias que nos forman:

El carácter de una persona se desarrolla a lo largo del tiempo.

Las experiencias vividas durante la infancia y la juventud pueden ejercer una influencia importante, al igual que el hogar, la educación y los ejemplos recibidos de padres, profesores, familiares y otras personas.

También influyen las experiencias que vivimos durante la vida adulta.

Cada entorno puede dejar enseñanzas.

Cada relación puede presentar desafíos.

Cada decisión puede convertirse en una oportunidad para reafirmar o revisar aquello en lo que creemos.

Estas influencias pueden afectar nuestras creencias, valores, convicciones y principios.

Sin embargo, Ramiro comprendió que crecer también significaba asumir una responsabilidad cada vez mayor por la persona en la que deseaba convertirse.

No podía cambiar todo lo que había vivido.

Pero podía decidir qué aprendizajes conservar, qué aspectos cuestionar y qué cualidades fortalecer.

La pregunta para el lector:

Todo aquel que decida atravesar su propio Puente Largo tendrá que trabajar no solamente en aquello que desea alcanzar, sino también en aquello que necesita fortalecer dentro de sí.

Por eso, vale la pena detenerse y preguntarse:

¿Qué debo fortalecer internamente?

¿Necesito desarrollar mayor responsabilidad?

¿Necesito aprender a cumplir mejor mis compromisos?

¿Necesito fortalecer mi disciplina?

¿Debo aprender a enfrentar las dificultades sin abandonar con facilidad?

¿Necesito revisar la relación entre mis decisiones y mis valores?

Las respuestas pueden ser diferentes para cada persona.

Pero toda travesía importante termina mostrando aspectos de nosotros mismos que necesitan crecer.

RECUERDA

Las metas son importantes.

Pero la persona en la que te conviertes mientras trabajas para alcanzarlas también lo es.

Cada experiencia.

Cada decisión.

Cada dificultad enfrentada.

Cada compromiso cumplido.

Cada error del que aprendes.

Todo puede contribuir a la construcción de tu carácter.

El Puente Largo no solo representa la distancia entre el lugar donde te encuentras y el lugar al que deseas llegar.

También representa el proceso de transformación que ocurre mientras recorres esa distancia.

Eres, en parte, el resultado de las decisiones que has tomado y de las experiencias que has aprendido a transformar en crecimiento.

Por eso, al avanzar hacia tu sueño, no olvides hacerte esta pregunta:

¿En quién me estoy convirtiendo mientras recorro el puente?

Capítulo 6

PLAN DE ACCIÓN

Ramiro había descubierto su sueño.

También había comprendido que, para alcanzarlo, debía prepararse, transformar su manera de pensar, cultivar mejores hábitos y fortalecer su carácter.

Pero todavía quedaba una pregunta fundamental:

¿Cómo convierto mi sueño en acción?

La respuesta comenzó con un plan.

Ramiro comprendió que un sueño indica una dirección, pero no determina por sí solo el camino.

Para avanzar necesitaba transformar aquella aspiración en metas concretas y esas metas en acciones que pudiera realizar de manera constante.

De un sueño a una travesía:

Como parte de su preparación, Ramiro comprendió que debía trabajar en varios frentes.

Su recorrido incluía:

1. Culminar sus estudios de secundaria y avanzar mediante un plan de acción.
2. Fortalecer su mentalidad, sus hábitos y su carácter.
3. Continuar posteriormente con estudios técnicos superiores.
4. Adquirir experiencia mediante el trabajo formal.
5. Prepararse para crear un emprendimiento relacionado con los servicios de informática.

Al observar el conjunto, comprendió que no podía hacerlo todo al mismo tiempo.

Necesitaba una secuencia.

Necesitaba identificar qué debía hacer primero y qué pasos podían esperar.

Su sueño representaba el horizonte.

El plan de acción comenzaba a mostrarle el camino.

Los dos extremos del puente.

Ramiro imaginó sus metas y sus resultados como los dos extremos del Puente Largo.

En uno de ellos se encontraba su situación actual.

También estaban su sueño, sus aspiraciones y sus planes.

Al otro lado se encontraba la vida que deseaba construir: mayor independencia, dominio de nuevas habilidades, crecimiento personal, relaciones significativas y la satisfacción de avanzar hacia aquello que consideraba importante.

Pero entre ambos extremos había una distancia.

Esa distancia no podía recorrerse únicamente con deseos.

Debía construirse mediante acciones.

Ramiro comprendió que la disciplina era uno de los elementos capaces de unir ambos extremos.

Sin disciplina, podía tener un sueño y conocer muchas cosas sobre lo que debía hacer, pero aun así permanecer inmóvil.

Por eso tuvo que aprender a actuar de acuerdo con sus compromisos y a recuperar el impulso después de los momentos difíciles.

Las metas dan forma al sueño:

Ramiro comenzó a definir metas en diferentes áreas de su vida.

No quería concentrarse únicamente en su futuro profesional.

Comprendió que su crecimiento debía incluir otros aspectos importantes.

Por eso comenzó a pensar en metas relacionadas con:

- su formación;
- sus finanzas;
- su salud;
- sus relaciones personales;
- su crecimiento mental y emocional;
- sus valores y su vida espiritual.

Poco a poco, comprendió que una vida se construye en diferentes dimensiones.

Avanzar en una de ellas podía fortalecer las demás.

Pero también descubrió que las metas necesitaban ser suficientemente claras.

Una intención vaga era difícil de convertir en acción.

En cambio, una meta concreta podía ayudarle a responder:

¿Qué quiero lograr?

¿Por qué es importante para mí?

¿Qué debo hacer ahora para avanzar?

Escribir para dar claridad:

Ramiro decidió escribir sus metas.

Descubrió que escribir le exigía pensar con mayor claridad.

Una idea podía permanecer durante mucho tiempo en la mente sin tener una forma precisa.

Pero, al intentar escribirla, era necesario organizarla.

Definirla.

Dar prioridad a unas cosas sobre otras.

Con el tiempo, comenzó a utilizar la escritura también para observar su progreso.

Podía registrar lo que se proponía.

Revisar lo que había realizado.

Reconocer lo que había aprendido.

Y descubrir aquello que necesitaba ajustar.

La escritura se convirtió en una herramienta de reflexión y seguimiento.

Las ideas que encontraba en sus lecturas, combinadas con la reflexión, la observación y la aplicación, comenzaron a convertirse en parte de su proceso de transformación.

Deseos, metas y acciones:

Ramiro comenzó a comprender una diferencia importante.

Un deseo expresa aquello que una persona quisiera alcanzar.

Una meta da una forma más concreta a ese deseo.

Y una acción representa aquello que se hace para avanzar hacia la meta.

Por ejemplo:

Deseo: Quiero prepararme para una mejor oportunidad profesional.

Meta: Quiero desarrollar una nueva habilidad durante los próximos meses.

Acción: Reservaré tiempo cada semana para estudiar y practicar esa habilidad.

Esta manera de pensar ayudó a Ramiro a reducir la distancia entre lo que deseaba y lo que hacía.

Cada día comenzó a preguntarse:

¿Cuál es la acción más importante que puedo realizar hoy?

La importancia de medir y revisar:

Ramiro comprendió que no bastaba con establecer metas.

También debía revisarlas.

Una meta podía convertirse en una declaración olvidada si nunca volvía a mirarla.

Por eso comenzó a observar su progreso con regularidad.

Sus metas debían ser suficientemente específicas para reconocer cuándo estaba avanzando.

Y necesitaba revisar las acciones que realizaba cada día.

También comprendió el valor de compartir algunos de sus compromisos con una persona de confianza o con un mentor.

Hablar con alguien podía ayudarlo a recibir una perspectiva diferente y a mantener una mayor responsabilidad frente a aquello que se había propuesto.

No se trataba de entregar a otra persona el control de su vida.

Se trataba de encontrar apoyo y mantener el compromiso con el camino elegido.

Cuando la distancia parece demasiado grande:

Hubo momentos en los que Ramiro sintió con claridad la distancia que todavía existía entre su situación y su sueño.

Había días en los que observar la travesía completa resultaba abrumador.

La diferencia entre el punto de partida y el lugar al que quería llegar parecía demasiado grande.

Entonces apareció una tentación conocida:

Postergar.

Pensar que podía comenzar después.

Esperar a sentirse completamente preparado.

Dejar para otro momento aquello que sabía que debía hacer.

Ramiro comprendió que la frustración podía convertirse en una excusa para detenerse.

Pero, en lugar de abandonar, decidió detenerse a reflexionar.

No necesitaba resolver toda la distancia de una vez.

Necesitaba encontrar el siguiente paso.

Dividir las grandes metas:

Ramiro comenzó a fraccionar las metas que le parecían demasiado grandes.

En lugar de concentrarse únicamente en el resultado lejano, buscó acciones más pequeñas que pudiera realizar desde su situación actual.

Una gran meta podía convertirse en varios objetivos.

Cada objetivo podía dividirse en pasos.

Y cada paso podía convertirse en una acción concreta.

Así recuperó la sensación de avance.

Cuando lograba completar un paso, reconocía el progreso realizado y continuaba con el siguiente.

Las pequeñas victorias comenzaron a fortalecer su confianza.

Cada acción terminada le demostraba que era capaz de avanzar.

Y cada avance reducía, poco a poco, el poder de sus dudas.

Ramiro comprendió que el impulso no siempre aparece antes de actuar.

En ocasiones, aparece después de comenzar.

El plan como una forma de vida:

Con el tiempo, Ramiro comprendió que un plan de acción no era simplemente una lista de tareas.

Era una manera consciente de relacionar sus decisiones diarias con la vida que deseaba construir.

Cada libro que leía.

Cada habilidad que desarrollaba.

Cada consejo útil que recibía.

Cada experiencia de la que aprendía.

Podía convertirse en parte de su preparación.

Y también comprendió que el carácter que desarrollaba durante la búsqueda de una meta tenía un valor que iba más allá del resultado.

El plan no solo lo ayudaba a llegar.

También contribuía a transformarlo mientras avanzaba.

La pregunta para el lector:

Todo sueño necesita, tarde o temprano, encontrar una forma de entrar en la vida cotidiana.

Por eso, vale la pena preguntarse:

¿Cómo convierto mi sueño en acción?

Comienza por identificar aquello que deseas construir.

Después define una meta concreta.

Pregúntate por qué es importante.

Identifica el siguiente paso.

Y conviértelo en una acción que puedas realizar.

No necesitas recorrer hoy todo el puente.

Necesitas comenzar a cruzarlo.

RECUERDA

El éxito no debe entenderse únicamente como un lugar al que se llega.

También puede entenderse como una manera de vivir.

Una vida orientada por el aprendizaje.

La disciplina.

La reflexión.

La acción.

Y el deseo de continuar creciendo.

No existe una línea definitiva en la que una persona pueda afirmar que ya no necesita aprender, mejorar o fortalecerse.

Cada etapa puede presentar nuevos desafíos.

Cada logro puede abrir una nueva posibilidad.

Y cada día puede ofrecer una oportunidad para avanzar.

Tu sueño puede mostrarte una dirección.

Tus metas pueden ayudarte a organizar la travesía.

Pero son tus acciones las que te permiten recorrer el puente.

Capítulo 7

EVALUACIÓN DE UNA IDEA DE NEGOCIO

Ramiro había recorrido un largo camino desde el momento en que decidió cambiar la dirección de su vida.

Había descubierto un sueño.

Había trabajado en su preparación.

Había comenzado a transformar su manera de pensar.

Había desarrollado nuevos hábitos y fortalecido algunos aspectos de su carácter.

También había construido un plan de acción.

Ahora se encontraba frente a un nuevo desafío:

¿Cómo saber si una idea de negocio tiene posibilidades reales de convertirse en un emprendimiento sostenible?

Ramiro comprendió que tener una idea era apenas el comienzo.

Una idea podía resultar atractiva.

Podía despertar entusiasmo.

Podía incluso parecer una excelente oportunidad.

Pero, antes de invertir tiempo, dinero y esfuerzo, necesitaba evaluarla.

El entusiasmo era importante.

La investigación también.

De la idea a la evaluación:

Ramiro decidió someter su idea a una serie de preguntas.

No buscaba demostrar que su idea era perfecta.

Buscaba descubrir aquello que todavía no sabía.

Quería identificar sus fortalezas.

Reconocer sus limitaciones.

Detectar posibles riesgos.

Y encontrar aspectos que necesitaba investigar antes de avanzar.

Comprendió que una buena evaluación no consiste únicamente en buscar razones para continuar.

También exige tener la honestidad necesaria para reconocer cuándo una idea debe modificarse, mejorarse o replantearse.

1. ¿Qué recursos personales apoyan la ejecución del proyecto?

Ramiro comenzó por mirarse a sí mismo.

Se preguntó qué conocimientos, habilidades, experiencias y cualidades personales podían ayudarlo a desarrollar su proyecto.

También reflexionó sobre una cuestión importante:

¿Está esta idea alineada con mis valores y con la vida que deseo construir?

Un emprendimiento puede exigir tiempo, esfuerzo y una gran capacidad de adaptación.

Por eso, Ramiro comprendió que no bastaba con identificar una oportunidad económica.

También debía preguntarse si estaba dispuesto a asumir las responsabilidades que acompañaban esa oportunidad.

2. ¿Encaja el proyecto en el estilo de vida que quiero construir?

Ramiro comprendió que todo proyecto tiene consecuencias sobre la manera de vivir.

Un emprendimiento puede exigir horarios intensos, desplazamientos, disponibilidad para resolver problemas y períodos de incertidumbre.

Por eso se preguntó:

- ¿Cuánto tiempo estoy dispuesto a dedicar al proyecto?
- ¿Cómo afectará mi vida personal y familiar?
- ¿Dónde deseo vivir y trabajar?
- ¿Qué nivel de flexibilidad espero tener?
- ¿Cómo quiero equilibrar mis responsabilidades y las demás dimensiones de mi vida?

No existía una respuesta universal.

Cada persona debía evaluar si el tipo de emprendimiento que imaginaba era compatible con la vida que deseaba construir.

3. ¿Estoy preparado para enfrentar lo desconocido?

Ramiro sabía que emprender implicaba incertidumbre.

Los resultados no siempre podían predecirse.

Las condiciones del mercado podían cambiar.

Podían aparecer dificultades financieras, errores, retrasos o decisiones inesperadas.

Por eso comprendió que necesitaba desarrollar resiliencia y capacidad de adaptación.

No se trataba de eliminar todos los riesgos.

Eso no siempre era posible.

Se trataba de prepararse para responder ante ellos.

Una idea de negocio debía evaluarse no solo por su potencial, sino también por la disposición del emprendedor para aprender y adaptarse durante el proceso.

4. ¿Existe una necesidad real en el mercado?

Ramiro entendió que una idea no debía evaluarse únicamente desde la perspectiva de quien la propone.

Necesitaba conocer a las personas a las que esperaba servir.

Por eso debía investigar:

- ¿Qué problema existe?
- ¿Quién lo experimenta?
- ¿Cómo intentan resolverlo actualmente?
- ¿Existe una necesidad que todavía no está siendo atendida de manera adecuada?
- ¿Están las personas dispuestas a pagar por una solución?

La investigación podía ayudarlo a distinguir entre una idea que simplemente le resultaba interesante y una oportunidad capaz de resolver un problema real para otras personas.

5. ¿Qué tan competitivo es el mercado?

Ramiro también debía observar a quienes ya ofrecían productos o servicios similares.

La existencia de competencia no significaba necesariamente que una idea fuera mala.

En algunos casos, podía indicar que existía una demanda.

Pero era necesario comprender el entorno.

Ramiro debía preguntarse:

- ¿Cuántas empresas participan en este mercado?
- ¿Qué ofrecen?
- ¿Cómo se diferencian?
- ¿Qué necesidades están atendiendo?
- ¿Qué podría hacer diferente o mejor?

Su propuesta necesitaba encontrar una manera clara de crear valor.

No se trataba simplemente de ser distinto.

Se trataba de ofrecer una razón para que un cliente considerara su solución.

6. ¿Quién es el cliente al que quiero servir?

Una idea se vuelve más clara cuando se comprende a quién está dirigida.

Ramiro necesitaba identificar su mercado objetivo.

No podía pensar únicamente en términos generales.

Debía conocer mejor a las personas o empresas a las que deseaba ofrecer su producto o servicio.

Por eso comenzó a preguntarse:

- ¿Quiénes son?
- ¿Qué necesitan?
- ¿Qué problemas enfrentan?
- ¿Qué valoran?
- ¿Cómo toman sus decisiones?
- ¿Qué tamaño tiene este segmento?
- ¿Está creciendo, disminuyendo o manteniéndose estable?

Cuanto mejor comprendiera a las personas a las que deseaba servir, mayores serían sus posibilidades de diseñar una propuesta útil.

7. ¿Puede el modelo crecer o expandirse?

Ramiro también decidió mirar más allá del inicio.

Si el proyecto funcionaba, ¿qué podría ocurrir después?

¿Sería posible atender nuevos clientes?

¿Entrar en otros mercados?

¿Ofrecer nuevos servicios?

Al mismo tiempo, debía identificar los límites que podían aparecer.

El crecimiento podía requerir:

- mayor inversión
- nuevas personas
- más tiempo
- infraestructura
- conocimientos adicionales
- cambios en los procesos.

Pensar en el crecimiento no significaba intentar expandirse demasiado pronto.

Significaba comprender qué posibilidades y qué barreras podrían aparecer si el proyecto comenzaba a desarrollarse.

8. ¿Qué recursos necesito para comenzar?

Toda idea necesita recursos.

Algunos pueden ser financieros.

Otros pueden ser conocimientos, tiempo, herramientas, contactos o experiencia.

Ramiro comenzó a identificar lo que realmente necesitaba para dar los primeros pasos.

Se preguntó:

- ¿Cuánto dinero necesito para comenzar?
- ¿Qué herramientas son indispensables?
- ¿Qué gastos debo prever?
- ¿Qué recursos ya poseo?
- ¿Qué necesito adquirir?
- ¿Qué puedo hacer con recursos limitados mientras valido la idea?

Reconoció que conocer los recursos necesarios podía ayudarlo a reducir improvisaciones y tomar decisiones más responsables.

9. ¿Existen requisitos legales o regulatorios?

Ramiro sabía que algunas actividades económicas están sujetas a requisitos específicos.

Por eso, antes de avanzar, debía investigar las normas aplicables a su actividad.

Dependiendo del tipo de negocio y del lugar donde se va a desarrollar, podían existir requisitos relacionados con registros, permisos, licencias, impuestos, protección de datos, contratación u otras obligaciones.

Esta investigación formaba parte de la preparación.

Ignorar una obligación no la hacía desaparecer.

Por eso, Ramiro comprendió que debía buscar información confiable y, cuando fuera necesario, acudir a profesionales competentes.

10. ¿Qué opinan personas de confianza y con experiencia?

Finalmente, Ramiro decidió compartir su idea con personas capaces de ofrecerle una opinión sincera.

Buscó mentores y profesionales con experiencia.

No quería que simplemente confirmaran aquello que él ya pensaba.

Quería escuchar preguntas difíciles.

Observar aspectos que tal vez no había considerado.

Encontrar posibles puntos ciegos.

Comprendió que una buena conversación podía ayudarlo a mejorar su idea.

Escuchar opiniones diferentes no significaba abandonar su visión.

Significaba estar dispuesto a aprender.

Validar antes de avanzar:

La idea de Ramiro despertaba un profundo interés en él.

Pero ahora comprendía que el entusiasmo debía acompañarse de evidencia.

Una idea podía comenzar como una aspiración personal.

Sin embargo, para convertirse en un emprendimiento sostenible debía demostrar, progresivamente, que podía crear valor para otras personas.

Por eso decidió continuar investigando.

Hablar con posibles clientes.

Escuchar.

Observar.

Hacer preguntas.

Y aprender.

Ramiro comprendió que una idea no se fortalece únicamente cuando alguien la defiende.

También se fortalece cuando su creador tiene la valentía de ponerla a prueba.

El momento de actuar:

Después de evaluar su idea, Ramiro comprendió que llegaría un momento en el que tendría que actuar.

No podía investigar para siempre.

La preparación debía conducir, en algún momento, a una decisión.

Con una mentalidad orientada al aprendizaje y un plan de acción cada vez más claro, comenzó a dar los pasos necesarios para convertir su aspiración en una realidad.

Su emprendimiento no nació terminado.

Fue desarrollándose mediante la experiencia.

Los ajustes.

Los errores.

Las conversaciones.

Y la capacidad de aprender.

Poco a poco, aquello que había comenzado como una idea se convirtió en un proyecto del que Ramiro podía sentirse orgulloso.

La línea del tiempo en la travesía de Ramiro.

La travesía de Ramiro podía observarse ahora como una secuencia de transformación:

Punto de partida

↓

Decisión

↓

Formación

↓

Primeros cambios

↓

Experiencia

↓

Emprendimiento

↓

Expansión

Cada etapa había contribuido a la siguiente.

No todas ocurrieron de manera perfecta ni siguiendo una línea completamente recta.

Hubo dificultades.

Cambios.

Errores.

Y momentos en los que tuvo que ajustar el rumbo.

Pero Ramiro había comprendido algo esencial:

El progreso no siempre consiste en avanzar sin dificultades. A veces consiste en aprender, corregir y continuar.

RECUERDA

Un emprendimiento es mucho más que una idea escrita en un papel.

Requiere preparación.

Investigación.

Acción.

Enfoque.

Y perseverancia.

Una idea puede parecer atractiva en teoría.

Pero, para desarrollarse, necesita conectarse con la realidad.

Necesita estar relacionada con las fortalezas y capacidades de quien la impulsa.

Necesita resolver un problema o satisfacer una necesidad.

Y necesita encontrar una manera de crear valor para otras personas.

Tu sueño puede comenzar como una idea.

Pero, para convertirlo en una realidad, debes estar dispuesto a investigarlo, cuestionarlo, mejorarlo y ponerlo a prueba.

Pregúntate:

¿Estoy dispuesto a someter mi idea a la realidad para descubrir cómo puedo hacerla mejor?

Capítulo 8

AL OTRO LADO DEL PUENTE

Atravesar un puente rara vez es sencillo.

Requiere tiempo.

Esfuerzo.

Aprendizaje.

Y, muchas veces, la travesía resulta más larga de lo que imaginamos al comenzar.

Sin embargo, quienes deciden perseguir un sueño que consideran verdaderamente importante suelen descubrir algo al avanzar:

El esfuerzo puede transformar no solo el lugar al que llegan, sino también a la persona en la que se convierten durante el camino.

Eso fue lo que ocurrió con Ramiro Fuentes.

Cuando comenzó su travesía, no sabía con exactitud todo lo que encontraría al otro lado del puente.

Tenía aspiraciones.

Tenía inquietudes.

Y deseaba construir una vida diferente.

Pero todavía necesitaba descubrir qué significaba prepararse para recorrer esa distancia.

El sueño exige una travesía:

Ramiro comprendió que convertir un sueño en realidad no sería cuestión de esperar una oportunidad extraordinaria.

Tendría que prepararse.

Aprender.

Cambiar algunos de sus hábitos.

Fortalecer su manera de pensar.

Y continuar avanzando incluso cuando el proceso resultara más difícil de lo esperado.

Con el tiempo, experimentó que el crecimiento no era una actividad aislada.

Era parte de su travesía.

Cada nueva habilidad podía ampliar sus posibilidades.

Cada experiencia podía enseñarle algo.

Y cada dificultad podía convertirse en una oportunidad para aprender, siempre que estuviera dispuesto a observarla y continuar.

Ramiro había comenzado a caminar hacia el otro lado del puente.

El primer paso: volver a estudiar.

Uno de los primeros grandes desafíos de Ramiro fue regresar a sus estudios.

Años atrás los había abandonado.

Ahora tendría que retomar una etapa que había quedado inconclusa.

Decidió continuar su formación mediante estudios de secundaria.

Al mismo tiempo, comenzó a prestar especial atención al aprendizaje del inglés, una habilidad que podía ampliar sus posibilidades de comunicación y acercarlo a nuevas oportunidades profesionales.

No fue sencillo.

Había pasado mucho tiempo desde su experiencia anterior como estudiante.

Tuvo que adaptarse nuevamente a una rutina de aprendizaje.

En sus primeras clases de inglés enfrentó dificultades para memorizar verbos y palabras.

Necesitaba aprender a construir frases.

Escuchar con atención.

Y comenzar, poco a poco, a responder preguntas sencillas.

Aquellas dificultades no desaparecieron de inmediato.

Pero Ramiro continuó.

Un día logró aquello que se había propuesto.

Obtuvo su diploma de bachiller.

Para algunas personas, aquel documento podía representar simplemente la culminación de una etapa académica.

Para Ramiro significaba algo más.

Era una prueba concreta de que había regresado a un camino que antes había abandonado.

Era el resultado de su compromiso.

Y también un recordatorio de que todavía podía avanzar.

Durante la ceremonia de graduación fue felicitado por Laura, su pareja, y por algunos familiares cercanos.

Ramiro sintió una profunda satisfacción.

Aquel logro no había llegado por casualidad.

Había sido el resultado de una decisión seguida de esfuerzo y constancia.

Una conversación que confirmó su crecimiento.

Tiempo después, Ramiro recordó una conversación con el responsable de la oficina de talento humano de la empresa en la que trabajaba.

—Ramiro, felicitaciones por tu logro. Debo confesarte que cuando decidiste retomar tus estudios, tuve algunas dudas. Pensé en la responsabilidad adicional que asumirías junto con tu trabajo y tus obligaciones en el hogar. Pero hoy veo que has cumplido tu compromiso. Tu diploma es una muestra concreta del esfuerzo que has realizado por crecer.

—Muchas gracias por sus palabras —respondió Ramiro.

Después de una breve pausa, el responsable le preguntó:

—¿Qué sigue ahora?

Ramiro respondió que deseaba continuar sus estudios en el campo del manejo de la información, un área que despertaba en él un profundo interés.

—Si ya lo tienes decidido —le respondió—, creo que deberías continuar preparándote. Además de solicitar nuevamente apoyo para tus estudios, podrías estar atento a alguna oportunidad que se presente en la oficina de logística. Has demostrado ser una persona responsable.

Aquella conversación tuvo un significado especial para Ramiro.

Su esfuerzo comenzaba a ser visible.

No porque hubiera buscado reconocimiento, sino porque sus decisiones y su manera de actuar estaban produciendo una nueva percepción en quienes lo conocían.

Poco después, tuvo la oportunidad de trabajar en un área relacionada con el manejo de la información.

Era un nuevo paso.

Una nueva experiencia.

Y una oportunidad para continuar aprendiendo.

Aprender para ampliar el camino.

Después de obtener su diploma, Ramiro comenzó a preguntarse qué nuevas posibilidades podía explorar.

Durante los años anteriores había desarrollado un creciente interés por los libros.

Leía sobre liderazgo.

Buscaba publicaciones relacionadas con su crecimiento.

Asistía a seminarios.

Y utilizaba las nuevas posibilidades que encontraba en internet para continuar aprendiendo.

Cada fuente de aprendizaje parecía ayudarlo a ampliar su visión.

Ya no observaba el futuro únicamente desde las posibilidades que conocía en el pasado.

Comenzaba a descubrir nuevas opciones.

Su siguiente meta fue ingresar a una escuela técnica para continuar su formación en áreas relacionadas con sistemas, robótica y administración.

También comenzó a observar las posibilidades que ofrecían las nuevas tecnologías para ampliar sus conocimientos y su futuro profesional.

Ramiro comprendió que su inversión más importante no consistía únicamente en obtener un título.

También estaba invirtiendo en su capacidad para aprender.

En su manera de pensar.

Y en la persona que estaba llegando a ser.

Con el tiempo, esa inversión comenzó a abrirle nuevas posibilidades.

Una nueva etapa profesional.

Después de culminar sus estudios técnicos, Ramiro tuvo la oportunidad de incorporarse al departamento técnico de una empresa proveedora de software de programación para empresas locales.

La oportunidad surgió también gracias a una de sus relaciones profesionales.

Ramiro comprendió, una vez más, que las relaciones construidas con responsabilidad y respeto podían convertirse en una fuente importante de aprendizaje y nuevas oportunidades.

Sin embargo, no abandonó su sueño de crear algo propio.

Mientras adquiría experiencia profesional, continuó estudiando y aprendiendo sobre lo que implicaba abrir una oficina de servicios.

Consideraba diferentes posibilidades.

Podía comenzar por cuenta propia.

También podía buscar una alianza con otro colega.

Lo importante era continuar preparándose.

Durante aquellos años, había comprendido que el profesionalismo y la calidad humana no eran elementos secundarios.

La manera en que una persona trabaja.

Cumple sus compromisos.

Se relaciona con los demás.

Y responde ante las dificultades.

También forma parte de lo que construye.

Ramiro había llegado a ser una persona en quien otros podían confiar.

El nacimiento de una nueva oportunidad:

Con el tiempo, Ramiro recordó dos momentos especialmente importantes en el inicio de su oficina de servicios.

El primero ocurrió después de una reunión con un cliente potencial.

Había escuchado sus necesidades.

Había intentado comprender un problema relacionado con el manejo de la información interna de la empresa.

Y, finalmente, consiguió una orden de servicio.

Aquel momento tuvo un significado especial.

No era simplemente una venta.

Era la primera señal concreta de que su preparación podía transformarse en un servicio útil para otra persona.

El segundo momento ocurrió cuando decidió formar una alianza con un colega para abrir su oficina de servicios.

Ramiro entendió que algunos proyectos pueden avanzar más lejos cuando diferentes capacidades se encuentran y aprenden a complementarse.

La decisión exigía confianza.

Comunicación.

Y objetivos compartidos.

Pero la colaboración permitió ampliar las posibilidades del proyecto.

El servicio como fundamento.

A medida que su emprendimiento crecía, Ramiro llegó a una conclusión que se convirtió en uno de los fundamentos de su trabajo:

Crear valor debía ser el centro de su manera de servir.

Para él, el servicio no consistía simplemente en completar una transacción.

Significaba comprender un problema.

Escuchar una necesidad.

Buscar una solución útil.

Cumplir lo prometido.

Cuidar la calidad del resultado.

Y corregir aquello que fuera necesario cuando algo no saliera bien.

También significaba pensar en las relaciones más allá del beneficio inmediato.

Ramiro comenzó a comprender que una relación de confianza podía ser más valiosa que una venta aislada.

Por eso decidió orientar su trabajo hacia el largo plazo.

Quería que sus clientes no solo recibieran un servicio.

Quería que encontraran una solución que justificara su confianza.

Creación de valor.

En algún momento, el lector podrá hacerse una pregunta semejante a:

¿Cómo puedo crear valor?

Ramiro descubrió que una de las respuestas comienza por observar.

¿Qué necesita una persona?

¿Qué problema intenta resolver?

¿Qué dificultad puedo ayudar a comprender o solucionar?

¿Qué conocimiento, experiencia o capacidad puedo utilizar?

Crear valor no significa necesariamente inventar algo extraordinario.

En ocasiones, comienza por escuchar con atención y hacer bien aquello que una persona se ha comprometido a realizar.

Un servicio responsable puede facilitar la vida de alguien.

Una solución puede resolver un problema.

Una relación de confianza puede abrir nuevas oportunidades.

Cuando un emprendimiento se orienta genuinamente hacia la creación de valor, algunas de sus relaciones pueden fortalecerse con el tiempo.

Pero Ramiro comprendió que la confianza debía construirse.

No podía exigirse.

Se ganaba mediante la coherencia entre lo que se prometía y lo que finalmente se entregaba.

Los errores también forman parte de la travesía:

Años después, cuando la demanda de sus servicios aumentó, Ramiro tomó una nueva decisión.

Contrató a su primer colaborador.

El resultado no fue el que esperaba.

Tuvo que reconocer que aquella decisión no había funcionado y buscar rápidamente una solución.

La experiencia le recordó una de las lecciones más importantes de su travesía:

Crecer no significa tomar siempre decisiones correctas.

También significa aprender a reconocer un error.

Corregir.

Y continuar.

Con el tiempo, su oficina creció.

Llegó a contar con un equipo de cuatro jóvenes ingenieros para responder a la creciente demanda de sus servicios.

Ramiro observó aquel momento con una perspectiva diferente.

Su sueño había comenzado como una búsqueda personal.

Ahora también estaba relacionado con el trabajo y las oportunidades de otras personas.

La transformación de Ramiro.

Al mirar hacia atrás, Ramiro comprendió cuánto había cambiado.

Antes de comenzar su travesía, se sentía inseguro.

Sus aspiraciones parecían limitadas a conservar un ingreso salarial.

No imaginaba todavía todas las posibilidades que podía desarrollar.

La persona que había recorrido el Puente Largo era diferente.

Había aprendido nuevas habilidades.

Había enfrentado situaciones que antes le habrían producido temor.

Había fortalecido su disciplina.

Había adquirido experiencia.

Y había desarrollado una mayor firmeza de carácter.

Pero quizás la transformación más importante no consistía en los títulos obtenidos ni en el crecimiento de su emprendimiento.

Consistía en algo más profundo.

Ramiro había descubierto que podía cambiar:

Había aprendido que no necesitaba permanecer indefinidamente en el mismo punto de partida.

Podía aprender.

Prepararse.

Intentarlo.

Cometer errores.

Corregir.

Y continuar.

La travesía no solo lo había llevado hacia un lugar diferente.

También lo había convertido en una persona diferente.

¿A quién puede beneficiar lo que construyo?

Al observar su historia, había surgido la anterior pregunta.

Ramiro comenzó buscando una oportunidad para transformar su propia vida.

Después, descubrió que podía ofrecer soluciones a sus clientes.

Más tarde, su proyecto creó oportunidades para otras personas.

Su crecimiento comenzó a producir efectos más allá de él mismo.

Esta pregunta abre la puerta al siguiente paso de la travesía.

Porque un sueño puede comenzar como una aspiración profundamente personal.

Pero aquello que construyes puede, con el tiempo, crear valor, oportunidades y posibilidades para otros.

RECUERDA

Convertir un sueño en realidad rara vez es sencillo.

Requiere un proceso.

Preparación.

Aprendizaje.

Decisiones.

Acción.

Y perseverancia.

Habrá momentos en los que la travesía parezca demasiado larga.

Habrá decisiones que no producirán el resultado esperado.

Habrá etapas en las que tendrás que aprender algo que todavía no sabes.

Y quizá tendrás que volver a comenzar más de una vez.

Pero la dificultad de una travesía no significa que carezca de valor.

En ocasiones, precisamente porque la travesía exige esfuerzo, la persona descubre capacidades que antes no sabía que poseía.

El sueño puede ofrecerte una dirección.

Pero es la travesía la que te permite descubrir quién puedes llegar a ser.

Al otro lado del puente quizá no solo encuentres aquello que estabas buscando.

También puedes encontrar a la persona en la que te has convertido durante la travesía.

Capítulo 9

EFECTOS DE TU SUEÑO EN OTRAS PERSONAS

Ramiro comenzó su travesía pensando en cambiar su propia vida.

Quería encontrar una nueva dirección.

Deseaba prepararse.

Quería descubrir sus capacidades y desarrollar nuevas posibilidades.

Su sueño, al comienzo, era profundamente personal.

Sin embargo, a medida que avanzaba por el Puente Largo, comenzó a captar algo que no había previsto al inicio:

Un sueño puede transformar primero a quien lo persigue y, después, comenzar a influir positivamente en otras personas.

Esta nueva comprensión lo llevó a hacerse una pregunta:

Una vez que avance hacia mi sueño, ¿qué beneficios podrá producir mi crecimiento en otras personas?

La respuesta no apareció de inmediato.

Descubrió que también podía ser parte de un proceso.

Primero: construir algo en ti mismo.

Durante la primera etapa de su travesía, Ramiro tuvo que concentrarse principalmente en sí mismo.

Necesitaba crecer.

Aprender.

Prepararse.

Cambiar algunos de sus hábitos.

Fortalecer su manera de pensar.

Desarrollar nuevas capacidades.

Y asumir una mayor responsabilidad por su propia vida.

En esa etapa, gran parte de su esfuerzo estaba orientado a construir las bases necesarias para avanzar hacia su sueño.

No se trataba de egoísmo.

Era preparación.

Antes de poder ofrecer determinadas capacidades, oportunidades o conocimientos a otras personas, Ramiro necesitaba comenzar por desarrollarlos.

Comprendió que no podía compartir plenamente aquello que todavía no había comenzado a construir.

Después: descubrir lo que puedes ofrecer.

Con el tiempo, Ramiro comenzó a adquirir conocimientos, experiencia y capacidades que antes no poseía.

Su crecimiento empezó a producir resultados.

Y entonces surgió una nueva posibilidad:

¿Qué puedo hacer con aquello que he aprendido?

La respuesta lo llevó a pensar más allá de sí mismo.

Descubrió que sus capacidades podían convertirse en una forma de crear valor.

Podía resolver problemas.

Podía ofrecer un servicio.

Podía colaborar con otras personas.

Podía compartir lo que había aprendido.

Podía abrir oportunidades.

Su sueño comenzó a adquirir una dimensión diferente.

Ya no se trataba únicamente de llegar a un lugar mejor.

También se trataba de preguntarse qué podía aportar desde el lugar al que estaba llegando.

Crear oportunidades para otros:

Uno de los momentos más importantes para Ramiro ocurrió cuando su emprendimiento comenzó a permitirle incorporar a otra persona.

Hasta ese momento, su proyecto había representado principalmente una oportunidad para él.

Ahora comenzaba a representar también una oportunidad para alguien más.

Aquella experiencia le permitió entender que el crecimiento de una persona puede ampliar su influencia.

Un proyecto que comienza con una sola persona puede, con el tiempo, generar oportunidades para otras.

Un conocimiento puede compartirse.

Una habilidad puede enseñarse.

Una empresa puede crear empleo.

Una idea puede convertirse en una solución para muchas personas.

Una experiencia puede inspirar a alguien que todavía se encuentra al comienzo de su propia travesía.

Ramiro comenzó a comprender que el impacto de un sueño puede crecer a medida que crece la capacidad de quien lo persigue.

Los sueños grandes necesitan a otras personas:

Más adelante, Ramiro experimentó que algunos sueños son demasiado grandes para construirse completamente en solitario.

Si quería ampliar el alcance de su emprendimiento, necesitaría colaboración.

Escuchar otras perspectivas.

Compartir responsabilidades.

Y construir relaciones con personas que aportaran nuevas capacidades.

Fue entonces cuando realizó una alianza con otro colega para ampliar los alcances de su proyecto.

Aquella experiencia volvió a enseñarle algo importante:

Cuando las personas encuentran una visión que pueden compartir, sus posibilidades pueden ampliarse.

Trabajar con otros no significa renunciar necesariamente a un sueño personal.

Puede significar encontrar una manera de construir algo que, gracias a la colaboración, alcance más lejos de lo que una sola persona podría lograr.

Crear valor para otros:

Ramiro comenzó a comprender que una parte importante del crecimiento consistía en preguntarse:

¿Cómo puede beneficiarse otra persona de aquello que estoy construyendo?

Esta pregunta podía aplicarse de muchas maneras.

Un profesional puede crear valor mediante su conocimiento.

Un emprendedor puede hacerlo mediante productos, servicios y oportunidades.

Un profesor puede hacerlo compartiendo lo que sabe.

Un líder puede ayudar a otros a desarrollar sus capacidades.

Un amigo puede ofrecer apoyo.

Una persona puede utilizar su experiencia para ayudar a alguien que enfrenta un desafío semejante.

No todas las contribuciones tienen que ser grandes para ser importantes.

A veces, una conversación puede orientar.

Una oportunidad puede cambiar una trayectoria.

Un conocimiento compartido puede abrir una posibilidad.

Ramiro comprendió que crear valor para otros no disminuía el valor de su propia vida.

Por el contrario, podía darle una dimensión más amplia a aquello que estaba construyendo.

Del crecimiento personal al impacto:

La travesía de Ramiro comenzó con una preocupación:

¿Cómo puedo cambiar la dirección de mi vida?

Con el tiempo, esa pregunta comenzó a transformarse.

Después se preguntó:

¿Cómo puedo prepararme para alcanzar mi sueño?

Más adelante:

¿Cómo puedo convertir mis capacidades en una oportunidad?

Y finalmente:

¿Cómo puede aquello que he construido beneficiar también a otras personas?

Su recorrido podía observarse como una expansión progresiva:

Primero, crecer.

↓

Después, crear.

↓

Luego, aportar.

↓

Finalmente, generar un impacto más amplio.

Ramiro comprendió que el verdadero alcance de un sueño no siempre puede verse desde el punto de partida.

Al comienzo, apenas podía imaginar cómo cambiaría su propia vida.

No sabía todavía que su crecimiento también podría abrir posibilidades para otras personas.

Una vida que también deja huella:

Existen muchas personas que han experimentado una transformación semejante.

Comenzaron intentando descubrir una dirección.

Después encontraron una actividad que les permitió desarrollar sus capacidades.

Aprendieron.

Crecieron.

Y comenzaron a sentirse orgullosas de aquello que podían aportar.

Muchas han encontrado satisfacción no solamente en sus propios logros, sino también en la posibilidad de contribuir al crecimiento, al bienestar o a las oportunidades de otras personas.

No existe una única forma de generar impacto.

Cada persona puede encontrar una manera diferente de contribuir.

Lo importante es comprender que el crecimiento personal puede convertirse, con el tiempo, en una fuente de valor para quienes nos rodean.

RECUERDA

Ramiro comenzó queriendo cambiar su propia vida.

Pero, mientras recorría el Puente Largo, descubrió que su transformación podía abrir oportunidades para otros.

Ese descubrimiento cambió la manera en que comprendía su sueño.

Ya no se trataba solamente de preguntarse:

¿Qué quiero lograr?

También podía preguntarse:

¿Qué puedo aportar?

Tu sueño puede comenzar como una aspiración personal.

Tu crecimiento puede ayudarte a convertirlo en una realidad.

Tus capacidades pueden permitirte crear valor.

Y aquello que construyas puede, con el tiempo, beneficiar a otras personas.

Quizá esa sea una de las formas más profundas de atravesar el Puente Largo:

Llegar a ser una persona capaz de construir algo que vaya más allá de sí misma.

Capítulo 10

MAPA DEL PUENTE LARGO

La travesía de Ramiro puede resumirse en un proceso de transformación:

sueño → crecimiento → mentalidad → hábitos → identidad → carácter → plan de acción → creación de valor → impacto en otros

Cada etapa prepara, de alguna manera, la siguiente.

El sueño ofrece una dirección.

El crecimiento desarrolla nuevas posibilidades.

La mentalidad influye en la manera de interpretar los desafíos.

Los hábitos convierten las decisiones en acciones repetidas.

La identidad ayuda a responder en quién te estás convirtiendo.

El carácter te ayuda a mantenerte firme cuando el camino presenta dificultades.

El plan de acción transforma las aspiraciones en pasos concretos.

La creación de valor permite que tus capacidades respondan a necesidades reales.

Y el impacto en otros representa la posibilidad de utilizar lo que has construido para contribuir más allá de ti mismo.

La idea central de puente largo

Entre el sueño que una persona tiene y la vida que desea construir existe una travesía.

Durante esa travesía, la persona necesita crecer, cambiar su manera de pensar, construir hábitos, fortalecer su carácter, aprender a crear valor y, finalmente, utilizar lo que ha construido para beneficiar a otros.

Ese es Puente Largo.

Apéndice Uno- Guía para tu crecimiento personal

Este Apéndice se inspira en 9 de las leyes que John C. Maxwell propone en "Las 15 leyes invaluables del crecimiento personal" (Center Street 2012).

Todo sueño importante plantea una exigencia: crecer para convertirnos, poco a poco, en la persona capaz de recorrer el camino hacia aquello que deseamos construir.

A lo largo de *Puente Largo*, hemos visto que un sueño no se alcanza únicamente mediante el deseo. Requiere preparación, aprendizaje, una manera consciente de pensar, hábitos, carácter y acción.

Este apéndice ha sido diseñado como una guía de reflexión y trabajo personal.

No pretende ofrecer respuestas universales.

Su propósito es ayudarte a hacer mejores preguntas sobre tu propio crecimiento.

Reserva un tiempo y un lugar para responderlas con tranquilidad y honestidad.

El proceso se organiza alrededor de tres áreas:

1. Diagnóstico.

¿Dónde estoy hoy?

2. Dirección.

¿Hacia dónde quiero avanzar?

3. Evolución.

¿Cómo puedo continuar avanzando?

Cada uno de los siguientes principios puede ayudarte a observar tu situación actual, identificar áreas de crecimiento y convertir tus reflexiones en acciones.

1. *Diagnóstico.*

Un principio para avanzar:

El crecimiento requiere una decisión consciente.

El crecimiento personal no siempre ocurre automáticamente.

Podemos acumular años de experiencia sin detenernos a aprender de ella.

Por eso, crecer de manera intencional implica tomar una decisión:

Quiero aprender.

Quiero mejorar.

Quiero desarrollar nuevas capacidades.

Quiero trabajar conscientemente en las áreas de mi vida que considero importantes**.**

Un plan de crecimiento comienza cuando identificas aquello en lo que deseas avanzar y decides dedicar tiempo y atención a ese proceso.

No necesitas hacerlo todo al mismo tiempo.

Puedes comenzar por un área.

Después, elegir una acción.

Y finalmente, repetirla con constancia.

Reflexiona

- ¿En qué áreas de mi vida deseo crecer?
- ¿Qué aspecto considero prioritario en este momento?
- ¿Qué podría aprender para avanzar en esa dirección?
- ¿Qué pasos concretos puedo comenzar a dar?
- ¿Qué me ha impedido actuar hasta ahora?
- ¿Qué distracciones podrían dificultar mi progreso?
- ¿Qué tiempo puedo reservar regularmente para mi crecimiento?

Ejercicio.

Reserva un espacio específico en tu agenda para tu crecimiento personal.

No tiene que ser un período muy largo.

Lo importante es comenzar con un compromiso realista que puedas mantener.

Utiliza ese tiempo para leer, estudiar, practicar una habilidad, reflexionar o trabajar en una meta importante.

Las pequeñas acciones pueden parecer insignificantes cuando se observan de manera aislada.

Pero, cuando se repiten, pueden contribuir a producir cambios importantes.

Un principio para avanzar:

Conocerte te ayuda a elegir mejor tu travesía.

Para crecer de manera consciente, es necesario observarse.

Conocer tus fortalezas.

Reconocer tus limitaciones.

Identificar tus intereses.

Comprender qué actividades te dan energía y cuáles representan mayores dificultades.

El autoconocimiento no consiste en encontrar una definición definitiva de quién eres.

Es un proceso continuo de observación y aprendizaje.

También implica reconocer dónde te encuentras hoy para poder pensar con mayor claridad hacia dónde deseas avanzar.

Reflexiona.

- ¿Qué actividades disfruto realmente?
- ¿Cuáles son algunas de mis principales fortalezas?
- ¿Qué habilidades necesito desarrollar?
- ¿Qué limitaciones necesito trabajar?
- ¿Qué recursos personales puedo utilizar?
- ¿Qué experiencia tengo que pueda ayudarme?
- ¿Qué tipo de apoyo necesito?
- ¿Qué paso concreto puedo dar hoy?

Ejercicio.

Elige un área en la que desees crecer.

Después escribe:

1. Una fortaleza que puedes utilizar.
2. Una limitación que necesitas trabajar.
3. Una habilidad que deseas desarrollar.

4. Una persona o recurso que podría ayudarte.
5. Una acción que puedes realizar esta semana.

Un principio para avanzar:

Tu percepción de ti mismo puede influir en tus decisiones.

La manera en que una persona interpreta sus propias capacidades puede influir en aquello que está dispuesta a intentar.

Por eso, es útil prestar atención al diálogo interno.

Algunas ideas pueden ayudarnos a avanzar.

Otras pueden convertirse en limitaciones que aceptamos sin cuestionarlas.

Reconocer tus dificultades no significa renunciar a tus posibilidades.

Tampoco significa negar aquello que necesitas mejorar.

Significa observarte con honestidad y preguntarte:

¿Qué puedo aprender?

¿Qué puedo desarrollar?

¿Qué pequeño paso puedo dar?

Reflexiona.

- ¿Qué cualidades reconozco en mí?
- ¿Qué pensamientos me desaniman con mayor frecuencia?
- ¿Hay alguna limitación que he aceptado sin cuestionarla?
- ¿Qué habilidad podría desarrollar mediante práctica y aprendizaje?
- ¿Cómo puedo tratarme con mayor honestidad y respeto?
- ¿Qué disciplina pequeña puedo comenzar a practicar?

Ejercicio.

Elabora una lista de tus cualidades y recursos personales.

Incluye habilidades, experiencias, valores, actitudes, logros, aprendizajes y características que consideres positivas.

No intentes terminar la lista en un solo momento.

Puedes ampliarla durante varios días o semanas.

El propósito no es demostrar perfección.

Es aprender a reconocer con mayor claridad los recursos que ya posees.

2. *Dirección.*

Un principio para avanzar:

El crecimiento comienza con buenas preguntas.

La curiosidad puede abrir nuevas posibilidades.

Cuando preguntas, observas.

Cuando observas, descubres.

Cuando descubres, puedes aprender.

Una buena pregunta puede ayudarte a mirar una situación desde una perspectiva diferente.

Por eso, la curiosidad puede convertirse en una aliada importante del crecimiento.

Cultiva tu curiosidad.

- Permítete hacer preguntas.
- Busca comprender antes de asumir.
- Aprende algo nuevo con regularidad.
- Conversa con personas que despierten tu interés.
- Observa tus errores y pregúntate qué puedes aprender.
- Considera diferentes soluciones ante un problema.
- No temas reconocer que todavía no sabes algo.
- Conserva ideas que puedan ayudarte en el futuro.

Reflexiona.

- ¿Qué tema despierta actualmente mi curiosidad?
- ¿Qué pregunta importante necesito responder?
- ¿Qué puedo aprender de un error reciente?
- ¿Qué nueva posibilidad no había considerado?
- ¿Qué puedo descubrir si observo esta situación desde otra perspectiva?

Ejercicio.

Escribe tres preguntas que te gustaría explorar durante las próximas semanas.

Después, reserva tiempo para buscar respuestas.

No te apresures a encontrar conclusiones definitivas.

Permite que el proceso de búsqueda te ayude a descubrir nuevas preguntas.

Un principio para avanzar:

No tienes que recorrer todo la travesía solo.

El crecimiento personal puede enriquecerse mediante el aprendizaje de otras personas.

Un libro puede enseñarte.

Una conversación puede ofrecerte una nueva perspectiva.

Un profesor puede ayudarte a desarrollar una habilidad.

Un mentor puede compartir su experiencia.

Un amigo puede hacerte una pregunta importante.

Buscar orientación no significa entregar a otra persona la responsabilidad por tu vida.

Significa reconocer que otras personas pueden ayudarnos a observar aquello que todavía no vemos.

Busca personas que puedan aportarte.

Al elegir a una persona de la que deseas aprender, considera aspectos como:

- la coherencia entre sus palabras y sus acciones
- su experiencia en el área que deseas desarrollar
- su disposición para compartir conocimientos
- la calidad de sus preguntas y observaciones
- su respeto por tu autonomía
- su capacidad para ofrecer una opinión sincera.

Reflexiona.

- ¿Qué personas ejercen mayor influencia sobre mí?

- ¿Qué puedo aprender de ellas?
- ¿En qué área necesito orientación?
- ¿Conozco a alguien con experiencia en esa área?
- ¿Qué pregunta me gustaría hacerle?
- ¿Qué tipo de personas necesito incorporar con mayor frecuencia a mi entorno?

Ejercicio.

Elabora una lista de personas que influyen en tu vida.

Incluye familiares, amigos, profesores, colegas y otras personas importantes.

Después pregúntate:

¿Quién me inspira a crecer?

¿Quién me ayuda a aprender?

¿Qué tipo de nuevas relaciones podrían enriquecer mi desarrollo?

Un principio para avanzar:

El crecimiento puede ampliar lo que eres capaz de hacer.

A medida que aprendes y aplicas, puedes desarrollar nuevas capacidades.

Quizá hoy no puedas realizar algo que deseas hacer.

Pero puedes preguntarte:

¿Qué necesito aprender para acercarme a esa capacidad?

No es necesario conocer todos los límites antes de comenzar.

Es más útil identificar el siguiente desafío y prepararse para enfrentarlo.

Para desarrollar tu capacidad:

- Trabaja en aquello que es importante y produce resultados.
- Pregúntate cómo puedes aprender a hacer algo.
- Explora opciones y posibilidades.
- Busca nuevas maneras de resolver problemas.
- Practica habilidades que deseas fortalecer.
- Procura ir más allá de lo estrictamente necesario cuando ello contribuya a tu aprendizaje.
- Identifica tus prioridades.

Reflexiona.

- ¿Qué capacidad deseo desarrollar?
- ¿Por qué es importante para mí?
- ¿Qué necesito aprender?
- ¿Qué puedo practicar?
- ¿Qué persona, libro, curso o experiencia podría ayudarme?
- ¿Cómo sabré que estoy progresando?

Ejercicio.

Elige una capacidad que deseas desarrollar.

Diseña un plan sencillo:

Capacidad que quiero desarrollar:

Lo que necesito aprender:

Primera acción:

Tiempo que reservaré:

Forma en que observaré mi progreso:

3. *Evolución.*

Un principio para avanzar:

La motivación te da la energía para emprender tu travesía; la constancia te apoya para no claudicar.

La motivación puede ser importante.

Pero no siempre estará presente con la misma intensidad.

Por eso, el crecimiento necesita también consistencia.

La disciplina puede ayudarte a cumplir compromisos incluso en los días en los que el entusiasmo disminuye.

La pregunta no es:

¿Puedo hacerlo perfectamente todos los días?

La pregunta es:

¿Cómo puedo regresar a la travesía y continuar?

Reflexiona.

- ¿Qué actividades importantes suelo posponer?
- ¿Qué compromisos abandono con facilidad?
- ¿Qué hábitos deseo fortalecer?
- ¿Qué obstáculos aparecen con mayor frecuencia?
- ¿Cómo puedo facilitar la acción que deseo repetir?
- ¿Qué puedo hacer para volver al camino después de una interrupción?

Ejercicio.

Elige un hábito relacionado con tu crecimiento.

Hazlo lo suficientemente sencillo como para comenzar.

Después realiza un seguimiento durante varias semanas.

No busques perfección.

Observa.

Aprende.

Ajusta.

Y continúa.

Un principio para avanzar:

Tu entorno puede facilitar o dificultar tu crecimiento.

El entorno no determina completamente tu futuro.

Pero puede influir en tus decisiones, hábitos y oportunidades.

Las personas con las que compartes tiempo.

Los lugares en los que trabajas.

Los contenidos que consumes.

Las conversaciones que mantienes.

Todo puede afectar aquello a lo que prestas atención.

Por eso, vale la pena evaluar si tu entorno actual favorece o dificulta el crecimiento que deseas.

Reflexiona.

- ¿Qué sueño me inspira?
- ¿Qué personas me ayudan a crecer?
- ¿Qué conversaciones enriquecen mi manera de pensar?
- ¿Qué libros o contenidos me desafían?
- ¿Qué actividades me dan energía?
- ¿Qué aspectos de mi entorno necesito modificar?
- ¿Qué cambio puedo realizar sin necesidad de transformar toda mi vida?

Ejercicio.

Elabora dos listas.

Lista 1:

Fortalezas, habilidades y actividades que deseas continuar desarrollando.

Lista 2:

Problemas o áreas en las que necesitas orientación.

Después identifica personas, instituciones, libros, cursos o comunidades que puedan ayudarte.

Recuerda que cambiar de entorno no siempre significa abandonar todo.

A veces comienza con incorporar una nueva conversación, una nueva actividad o una nueva fuente de aprendizaje.

Un principio para avanzar:

El crecimiento mejora cuando se convierte en un sistema.

Una intención puede desaparecer si depende únicamente de la memoria o de la motivación del momento.

Por eso, puede ser útil diseñar un sistema sencillo.

Un sistema es una manera organizada de repetir acciones que apoyan un objetivo.

No necesita ser complicado.

De hecho, cuanto más claro y práctico sea, mayores posibilidades tendrás de utilizarlo.

Un sistema sencillo puede incluir:

Un objetivo

¿Qué deseo lograr?

Una prioridad

¿Qué es importante en este momento?

Una acción

¿Qué puedo hacer ahora?

Un tiempo

¿Cuándo lo haré?

Una medición

¿Cómo observaré mi progreso?

Una revisión

¿Qué está funcionando y qué necesito ajustar?

Reflexiona.

- ¿En qué área necesito concentrar mi atención?
- ¿Cuál es el uso más valioso de mi tiempo en este momento?
- ¿Qué actividades producen mejores resultados?
- ¿Qué actividades debería reducir?
- ¿Qué está funcionando?
- ¿Qué necesito cambiar?
- ¿Cómo puedo simplificar mi sistema?

Ejercicio.

Al finalizar cada semana, reserva unos minutos para responder:

- ¿Qué aprendí?
- ¿Qué hice bien?
- ¿Qué no funcionó como esperaba?
- ¿Qué patrón puedo identificar?
- ¿Qué debo continuar haciendo?
- ¿Qué debo modificar?
- ¿Cuál será mi prioridad durante la próxima semana?

Tu mapa personal de crecimiento:

Después de trabajar los nueve principios, puedes resumir tu proceso respondiendo estas preguntas:

¿Dónde estoy?

¿Qué he descubierto sobre mí?

¿Qué fortalezas puedo utilizar?

¿Qué necesito desarrollar?

¿Hacia dónde quiero avanzar?

¿Qué sueño, propósito o meta deseo construir?

¿Qué capacidades necesito desarrollar?

¿Qué tipo de persona deseo llegar a ser?

¿Cómo voy a avanzar?

¿Qué acción concreta puedo comenzar?

¿Qué hábito deseo cultivar?

¿Qué apoyo necesito?

¿Cómo revisaré mi progreso?

RECUERDA

Tu crecimiento no tiene que ser perfecto para ser real.

No necesitas conocer todo la travesía antes de comenzar.

Tampoco necesitas transformar tu vida de un día para otro.

Puedes comenzar por observar.

Después, elegir.

Luego, actuar.

Y finalmente, aprender de la experiencia.

Evaluar.

Elegir una dirección.

Actuar.

Aprender.

Ajustar.

Continuar.

Ese proceso puede ayudarte a recorrer tu propio Puente Largo.

Porque entre la persona que eres hoy y la persona en la que deseas convertirte existe una travesía.

Y esa travesía comienza cada vez que decides crecer de manera consciente.

Apéndice Dos – Preguntas para tu travesía

Este Apéndice se inspira en el libro de John C. Maxwell, "Las 21 Cualidades Indispensables de un Líder".

A lo largo de *Puente Largo*, hemos acompañado a Ramiro en una travesía de descubrimiento, preparación, aprendizaje y acción.

Sin embargo, cada lector recorre un puente diferente.

Las circunstancias cambian.

Los sueños son distintos.

Las capacidades, dificultades y oportunidades tampoco son iguales.

Por eso las preguntas pueden convertirse en una herramienta valiosa.

Una buena pregunta no siempre ofrece una respuesta inmediata.

A veces nos obliga a detenernos.

A observar.

A reconsiderar.

A descubrir algo que no habíamos visto.

Este apéndice reúne preguntas relacionadas con diferentes dimensiones del crecimiento personal.

No pretende ofrecer respuestas definitivas para cada persona.

Su propósito es ayudarte a reflexionar sobre tu propia travesía.

Esencia

¿Qué papel puede desempeñar el conocimiento de tu esencia en el desarrollo de tu potencial?

R: Cuanto mayor claridad tengas sobre aquello que haces bien, lo que te interesa, lo que te motiva y las actividades que te producen satisfacción, más elementos tendrás para tomar decisiones conscientes sobre tu futuro.

Conocer tus fortalezas no significa limitarte únicamente a ellas.

También puede ayudarte a identificar qué capacidades deseas desarrollar y dónde puedes aportar mayor valor.

Comprender mejor tu esencia puede convertirse en un punto de partida para explorar oportunidades y orientar tus esfuerzos hacia aquello que consideras importante.

Autoestima

¿Eres consciente de la manera en que dialogas contigo mismo?

R: La forma en que interpretas tus capacidades, errores y dificultades puede influir en tus decisiones diarias.

Observa tu diálogo interno.

Pregúntate si la manera en que te hablas te ayuda a aprender o si, por el contrario, te mantiene atrapado en la descalificación.

Reconoce tus cualidades.

Identifica aquello que necesitas mejorar.

Y procura mantener una relación contigo mismo basada en la honestidad y el respeto.

Autoconfianza

¿Enfrentas tus problemas y tropiezos como dificultades que pueden ser comprendidas y trabajadas?

R: La autoconfianza no significa creer que todo saldrá siempre como esperas.

Significa desarrollar la confianza necesaria para intentar, aprender y volver a actuar después de una dificultad.

Los pequeños avances pueden ayudarte a construir mayor seguridad.

Cada experiencia enfrentada puede enseñarte algo sobre tus capacidades y sobre aquello que todavía necesitas desarrollar.

La confianza también puede crecer mediante la práctica, la preparación y la experiencia.

Creer

¿Por qué es importante creer que puedes aprender y desarrollar nuevas capacidades?

R: Si consideras que eres completamente incapaz de avanzar, es posible que ni siquiera intentes hacerlo.

Por eso, reconocer tus posibilidades puede ayudarte a enfrentar nuevos retos.

Creer en ti no significa ignorar tus limitaciones.

Significa reconocer que puedes aprender, prepararte y desarrollar capacidades mediante el esfuerzo y la experiencia.

Pensamiento

¿Qué relación existe entre la manera de pensar y el progreso personal?

R: La manera en que interpretamos nuestras circunstancias puede influir en las decisiones que tomamos.

Nuestros pensamientos afectan nuestras expectativas.

Nuestras expectativas pueden influir en nuestras acciones.

Y nuestras acciones contribuyen a producir determinados resultados.

Por eso, revisar la manera en que pensamos puede ayudarnos a identificar ideas que necesitan ser cuestionadas o replanteadas.

Mentalidad

¿Por qué puede ser importante la actitud al enfrentar los desafíos?

R: Una actitud constructiva no elimina las dificultades.

Pero puede influir en la manera en que decides enfrentarlas.

Los desafíos pueden ser complejos.

Algunos requieren tiempo, preparación y apoyo.

Sin embargo, mantener una disposición orientada al aprendizaje puede ayudarte a buscar alternativas en lugar de abandonar ante la primera dificultad.

Obstáculo

¿Qué obstáculos internos podrían estar limitando tu desarrollo?

R: En ocasiones, algunas de nuestras principales limitaciones no se encuentran únicamente en las circunstancias externas.

También pueden aparecer en la forma en que interpretamos nuestras posibilidades.

Las dudas pueden ser útiles cuando nos ayudan a prepararnos.

Pero pueden convertirse en una barrera cuando nos impiden actuar sin haber evaluado realmente nuestras capacidades.

Pregúntate:

¿Qué límite he aceptado sin examinarlo?

Cambio

¿Te sientes frustrado y estás buscando un cambio en tu vida?

R: Un cambio puede comenzar con la manera en que interpretas tu situación.

Tus creencias pueden influir en tus expectativas.

Tus expectativas pueden influir en tus decisiones.

Y tus decisiones pueden transformar las acciones que realizas.

Sin embargo, cambiar una creencia no transforma automáticamente una realidad.

El cambio también requiere aprendizaje, decisiones, acción y, en muchos casos, tiempo.

Pasión

¿Qué papel puede desempeñar la pasión en la búsqueda de una meta?

R: La pasión puede proporcionar energía y sentido a un esfuerzo prolongado.

Puede ayudarte a mantener el interés y la disposición para continuar aprendiendo.

Sin embargo, la pasión no reemplaza la preparación.

El entusiasmo necesita acompañarse de práctica, disciplina y acción.

Cuando una persona encuentra una actividad que considera significativa y decide desarrollar sus capacidades, puede aumentar su disposición para perseverar.

Soñar

¿Qué deseas alcanzar en tu vida y en qué quieres enfocar tu energía?

R: Las personas pueden elegir diferentes maneras de comprender y construir su vida.

Algunas se concentran principalmente en resolver sus necesidades inmediatas.

Otras deciden perseguir metas que consideran importantes.

Y algunas encuentran en un sueño una visión más amplia de aquello que desean construir.

No existe una única definición de una vida significativa.

Pero vale la pena preguntarse:

¿Qué deseo construir?

¿Qué quiero aprender?

¿En qué quiero invertir mi tiempo y mi energía?

Sueños

¿Es tu sueño realmente importante para ti?

R: Un sueño comienza a mostrar su importancia cuando influye en tus decisiones.

Si aquello que dices desear nunca encuentra espacio en tus acciones, puede ser útil preguntarte qué está ocurriendo.

Tal vez necesites revisar tus prioridades.

Tal vez tu sueño ha cambiado.

O quizá todavía no has encontrado una manera realista de avanzar hacia él.

Lo importante es observar con honestidad la relación entre lo que deseas y aquello que haces.

Iniciativa

¿Estás esperando que alguien más te motive antes de comenzar?

R: Muchas personas tienen sueños, ideas e intenciones.

Sin embargo, una intención no siempre se convierte en acción.

Tomar la iniciativa significa identificar un paso que puedes dar y comenzar.

No necesitas tener resuelto todo el camino.

Puedes empezar por investigar.

Aprender.

Hablar con alguien.

Practicar.

O realizar una primera acción pequeña.

Enfoque

¿Estás dispuesto a reducir algunas distracciones para concentrarte en tus prioridades?

R: El enfoque resulta más difícil cuando no tienes claridad sobre aquello que deseas hacer.

Por eso, comienza por identificar tus prioridades.

Después pregúntate qué actividades apoyan esas prioridades y cuáles consumen tiempo sin contribuir a ellas.

Enfocarte no significa ignorar todas las demás dimensiones de tu vida.

Significa decidir conscientemente dónde deseas colocar una parte importante de tu atención.

Preparación

¿Qué ocurre cuando una oportunidad aparece y todavía no estás preparado?

R: La preparación puede ampliar tu capacidad para aprovechar determinadas oportunidades.

Puede incluir educación formal, práctica, experiencia, lectura, formación técnica, mentoría y aprendizaje a partir de nuevos desafíos.

No siempre podrás anticipar todas las oportunidades.

Pero puedes desarrollar continuamente conocimientos y capacidades que te permitan estar mejor preparado cuando aparezcan.

Practicar

¿Cómo puede la práctica contribuir a tu crecimiento?

R: La práctica permite transformar conocimientos en capacidades.

Aprender algo no siempre significa poder hacerlo bien.

La repetición, la observación y la corrección pueden ayudarte a mejorar.

La práctica también puede revelar aquello que todavía necesitas aprender.

Existe una distancia entre el lugar donde estás y aquello que deseas dominar.

La práctica consciente puede ayudarte a recorrer esa distancia.

Visión

¿Las personas que te rodean te ayudan a ampliar tu manera de pensar?

R: Las personas con quienes compartimos tiempo pueden influir en nuestras conversaciones, decisiones y perspectivas.

Por eso, puede ser valioso relacionarte también con personas que te desafíen a aprender y considerar nuevas posibilidades.

No necesitas compararte constantemente con ellas.

Puedes aprender de su experiencia y permitir que nuevas perspectivas amplíen tu propia visión.

Perseverancia

¿Qué haces cuando encuentras una dificultad importante?

R: Algunas dificultades pueden resolverse mediante mayor esfuerzo.

Otras requieren cambiar de estrategia.

Y algunas pueden indicar que es necesario detenerse y reconsiderar el camino.

Perseverar no significa continuar sin pensar.

Significa mantener el compromiso con aquello que consideras importante mientras aprendes, corriges y te adaptas.

En ocasiones, perseverar consiste en continuar.

En otras, consiste en encontrar una manera diferente de avanzar.

Valentía

¿Qué papel desempeña la valentía en el crecimiento?

R: Crecer suele exigir enfrentar situaciones que producen incertidumbre.

Intentar algo nuevo.

Cometer errores.

Hablar con alguien.

Presentar una idea.

Aprender una habilidad.

Tomar una decisión.

La valentía no significa ausencia de temor.

Puede significar actuar de manera consciente a pesar de la incertidumbre, especialmente después de evaluar los riesgos y las posibilidades.

Enseñable

¿Mantienes una disposición para aprender?

R: El crecimiento requiere reconocer que siempre existen cosas que todavía no sabemos.

Ser enseñable implica mantener la disposición para escuchar, hacer preguntas, estudiar y reconsiderar nuestras propias ideas.

La lectura, las conversaciones, la experiencia y la formación pueden convertirse en fuentes de aprendizaje.

Pero aprender también requiere aplicar, observar y corregir.

Carácter

¿Por qué el carácter puede ser importante para sostener aquello que construyes?

R: Las habilidades y los talentos pueden ayudarte a alcanzar determinadas oportunidades.

Pero la manera en que utilizas esas capacidades también importa.

La responsabilidad.

La integridad.

La autodisciplina.

Los valores.

La manera en que respondes ante las dificultades.

Todos estos elementos pueden influir en la sostenibilidad de aquello que construyes.

El carácter no garantiza el éxito.

Pero puede ayudarte a tomar decisiones coherentes con tus principios y a asumir las consecuencias de tus acciones.

Relaciones personales

¿Cómo reconocer las relaciones personales que contribuyen a tu crecimiento?

R: Algunas relaciones pueden ofrecer apoyo, aprendizaje, nuevas perspectivas y estímulo.

Las relaciones saludables pueden ayudarnos a reconocer capacidades que todavía no vemos y a enfrentar momentos difíciles.

Observa qué ocurre después de compartir tiempo con determinadas personas.

Pregúntate:

¿Esta relación me ayuda a crecer?

¿Existe respeto?

¿Podemos aprender el uno del otro?

Las buenas relaciones requieren también atención, reciprocidad y cuidado.

Responsabilidad

¿Cómo asumes la responsabilidad por tus decisiones y acciones?

R: La responsabilidad comienza por reconocer aquello que depende de ti.

Tus decisiones.

Tus acciones.

Tus compromisos.

Y la manera en que respondes ante determinadas situaciones.

No puedes controlar todas las circunstancias.

Pero sí puedes desarrollar una mayor conciencia sobre tu capacidad para elegir y actuar.

Asumir responsabilidad también implica reconocer errores, aprender de ellos y corregir cuando sea posible.

Trabajo en equipo

¿Has considerado la importancia de otras personas para convertir tu sueño en realidad?

R: Algunos sueños pueden comenzar de manera individual.

Pero, a medida que crecen, pueden requerir la colaboración de otras personas.

Un buen equipo puede reunir capacidades, conocimientos y perspectivas diferentes.

Trabajar en equipo también exige confianza, comunicación, responsabilidad y objetivos compartidos.

La colaboración no elimina la importancia del talento individual.

Puede ampliar lo que un grupo de personas es capaz de construir cuando aprende a trabajar de manera coordinada.

Para terminar:

Las preguntas de este apéndice no tienen que responderse todas en un solo momento.

Puedes volver a ellas en diferentes etapas de tu vida.

Algunas respuestas cambiarán.

Otras se volverán más claras con la experiencia.

Y quizá algunas preguntas te acompañen durante mucho tiempo.

Lo importante no es encontrar respuestas perfectas.

Es mantener la disposición para observar, aprender y avanzar.

A lo largo de *Puente Largo*, Ramiro descubrió que el crecimiento no consiste únicamente en alcanzar un destino.

También consiste en convertirse, paso a paso, en una persona más consciente de sus posibilidades, responsabilidades y decisiones.

Tu travesía también está formada por preguntas.

¿Quién soy?

¿Qué quiero construir?

¿Qué necesito aprender?

¿Qué debo fortalecer?

¿Cuál es el siguiente paso?

Quizá no tengas todavía todas las respuestas.

Pero una pregunta honesta puede ser suficiente para comenzar a buscarlas.

Y, en ocasiones, comenzar a buscar una respuesta ya es una forma de empezar a cruzar el puente.

Referencias

Las siguientes obras forman parte de las fuentes de lectura, reflexión e inspiración relacionadas con los temas de crecimiento personal desarrollados en *Puente Largo*.

Clear, James. Hábitos atómicos. Barcelona: Editorial Planeta, 2023.

Covey, Stephen R. The 7 Habits of Highly Effective People. Nueva York: Simon & Schuster, 1989.

Dweck, Carol S. Mindset: The New Psychology of Success. Edición actualizada. Nueva York: Ballantine Books, 2016.

Maxwell, John C. The 15 Invaluable Laws of Growth. Nueva York: Center Street, 2012.

Maxwell, John C. The 21 Indispensable Qualities of a Leader. Nashville: Thomas Nelson, 1999.

Maxwell, John C. How Successful People Think. Nueva York: Center Street, 2009.

Rohn, Jim. Frase atribuida, citada en la Introducción.

Schuller, Robert H. Frase atribuida, citada en el capítulo 1

Recursos adicionales

El crecimiento personal es una travesía continua.

Si deseas encontrar materiales complementarios relacionados con algunos de los temas desarrollados en *Puente Largo*, puedes consultar los recursos disponibles en Unicampus360.

En este espacio podrás encontrar artículos, materiales de apoyo, diseños y otros recursos publicados para continuar reflexionando sobre el aprendizaje, el crecimiento personal y el desarrollo de nuevas posibilidades.

Unicampus360: https://www.unicampus360.com

También puedes encontrar contenidos y actualizaciones en las redes sociales identificadas como:

Facebook: https://www.facebook.com/antonio.sanclemente.3/

Instagram: https://www.instagram.com/sanclementeantonio/

Acerca del autor

Antonio Sanclemente García (Cali, 1944) está casado con Myriam Patricia Vinasco. Actualmente residen en Bogotá, Colombia.

Tiene dos hijos Antonio José y María Carolina, y dos nietas, Lucía Isabella y Elena, nacidas en San Juan, Puerto Rico.

Es Ingeniero Químico de la Universidad del Valle (1968) y tiene una M.S. en Ingeniería Química de la Universidad de Denver (Colorado, USA, 1972).

Fue ejecutivo de The Coca-Cola Company (1972-1996), donde hizo parte de cuadros directivos en Colombia y Ecuador.

Fue Gerente General de Lancer de México, en Monterrey, Nuevo León, subsidiaria de Lancer Corporation (USA).

Es miembro de la Iglesia Confraternidad Cristiana Unicentro en Bogotá.

Fue miembro de CBMC (Christian Business Men´Committee) entre 2002 y 2011.